biblioteca de patrística

cirilo de jerusalén

EL ESPÍRITU SANTO

editorial ciudad nueva

Cirilo de Jerusalén
EL ESPÍRITU SANTO

Cirilo, obispo de Jerusalén, nació alrededor del 313-315, aunque no se conoce el lugar exacto de su nacimiento.

Fue nombrado obispo de Jerusalén hacia el año 348. Su nombramiento episcopal fue controvertido por sospechas, no demostradas, de concesiones al arrianismo. La realidad es que fue un confesor y defensor de la fe ortodoxa, razón que le costó ser arrojado, por tres veces, de su Sede episcopal.

Ha pasado a la historia de la teología, sobre todo, por su serie de veinticuatro conferencias catequéticas, que constituyen una verdadera joya de la literatura patrística y uno de los monumentos más preciosos de la antigüedad cristiana. Vienen a ser verdaderos modelos de iniciación catequética al Misterio cristiano y fuente valiosísima de información sobre la historia de la liturgia y de los sacramentos.

Sus catequesis sobre el Espíritu Santo (XVI y XVII), recogidas en el presente volumen, preparado por el Profesor Carmelo Granado Bellido, S. J., reflejan una gran intuición teológica y una fe profunda. Su doctrina sobre el Espíritu Santo, conforme a la Fe de Nicea, se mantiene equidistante del «arrianismo» (que negaba la divinidad del Verbo y la del Espíritu Santo), y del «sabelianismo» (que negaba el carácter de Persona), defendiendo la divinidad y el carácter personal del Espíritu Santo.

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA
11

Cirilo de Jerusalén

UNIVERSIDAD COMILLAS
RESIDENCIA
DE
PROFESORES
MADRID

EL ESPÍRITU SANTO

(Catequesis XVI-XVII)

Introducción, traducción y notas de
Carmelo Granado, S. J.

Editorial Ciudad Nueva
Madrid-Buenos Aires-Santafé de Bogotá
Montevideo-Santiago

Primera edición: 1990
Segunda edición: 1992
Tercera edición: 1998

Reservados todos los derechos. No está permitida sin la autorización escrita de los titulares del *Copyright*, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, incluidos la reprografía y el tratamiento informático, así como la distribución de ejemplares mediante alquiler o préstamo públicos.

© 1990, Editorial Ciudad Nueva
Andrés Tamayo 4 - 28028 Madrid (España)

ISBN: 84-86987-41-5
Depósito Legal: M-3721-1998

Impreso en España - Printed in Spain

Imprime: Omnia Industrias Gráficas

INTRODUCCIÓN

Poco sabemos de la vida de San Cirilo de Jerusalén. Las fuentes antiguas nos ofrecen pocos datos y éstos, a veces, contradictorios. Sobre él se emitieron juicios muy negativos que han pesado luego a lo largo de toda la historia. Al parecer, Cirilo no gozaba de muy buena prensa. Para Jerónimo, era simplemente un arriano[1]*; para Epifanio, un* homeusiano*, es decir, formaba parte de uno de los grupos en que se había dividido el partido arriano*[2]*; para Rufino, un versátil en la fe y, sobre todo, en la comunión*[3]*; para Sócrates, un convertido a la doctrina del consustancial*[4]*; para Sozomeno, un* macedoniano[5] *homeusiano convertido a la fe nicena. Pero no todos comparten estos juicios negativos sobre la ortodoxia de Cirilo de Jerusalén. Teodoreto nos trasmite el juicio de los Padres que habían asistido al Concilio de Constantinopla del 381 y*

1 *Chronicon* 12: PL 27,501-502.

2 *Panarion* LXXIII 27: PG 42,456BC.

3 *Hist Ecl* I 23: PL 21,495B. Conviene recordar que Rufino en su Comentario al Credo transcribe párrafos de las *Catequesis* de Cirilo, pero sin nombrarlo.

4 *Hist Ecl* V 8: PG 67,576C.

5 *Hist Ecl* VII 7: PG 67,1429C. Ciertamente Cirilo no fue macedoniano. Precisamente su doctrina sobre el Espíritu Santo es incompatible con una tendencia teológica que niega expresamente la divinidad del Espíritu.

que, reunidos en Sínodo al año siguiente en la misma capital, presentan a Cirilo como antiarriano y defensor de los dogmas apostólicos[6], *es decir, de los decretos del Concilio de Nicea. Ya se ve que no es fácil formarse un juicio equilibrado y objetivo sobre Cirilo de Jerusalén. Pero a la hora de elaborar los pocos datos biográficos que poseemos de San Cirilo hay que tener en cuenta lo que esas fuentes nos narran, además de los mismos escritos de Cirilo, el cual realmente dice poco de sí mismo y lo que dice hay que situarlo al principio de su episcopado, a cuya época pertenecen los pocos escritos suyos que se conservan.*

Las fuentes antiguas nos transmiten escasos datos sobre la vida de Cirilo de Jerusalén en el período anterior a su episcopado. La fecha de su nacimiento se suele datar alrededor del 313-315. Si las Catequesis *son obras que compuso en su juventud*[7], *es decir, y según la mentalidad de la época, hacia los 35 años, datándose éstas hacia el 348-350, la fecha de su nacimiento hay que colocarla hacia el 313-315. Por otra parte, debió pronunciar las Catequesis siendo, al menos, sacerdote, sin excluir que fuera ya obispo, y esto supone también una determinada edad. Según los cánones de la época no se podía acceder al sacerdocio antes de los 30 años. Si a esto se añaden las indicaciones de conocimiento personal que el mismo Cirilo da sobre los Santos Lugares*[8] *de antes de la restauración de Constantino, el año 326, se puede concluir con bastante certeza la datación del nacimiento de Cirilo en las fechas indicadas.*

Es probable que fuera oriundo de Jerusalén, de sus alrededores, o incluso de Cesarea de Palestina,

[6] *Hist Ecl* V 9: PG 82,1217B.

[7] «In adulescentia sua» dice JERÓNIMO, *De viris illustribus* 112: PL 23, 746B. Esto puede interpretarse como una exageración, a no ser que Jerónimo diera al término un sentido despectivo significando obra primeriza, de principiante o inmadura.

[8] *Cat* XII 20; XIV 5.9.

pues se sabe que tenía una hermana y un sobrino, Gelasio[9]*, que sucedió al obispo Acacio de Cesarea (+365-366). Cirilo pudo ser monje o asceta, según se desprende de* Cat *XII 33-34, aunque no viviera en ningún monasterio ni en el desierto. Debió cursar los estudios de gramática y retórica. Conoce la mitología pagana*[10]*, la física*[11]*, la anatomía*[12]*. De la tradición eclesiástica cita a Clemente Romano*[13] *y a Ireneo de Lyon*[14]*. Su conocimiento de la Escritura es tal que sus escritos se convierten en un entramado de citas bíblicas. Conoce los libros de los herejes*[15] *y los refuta*[16]*. Denuncia la situación de divisiones existentes entre los eclesiásticos de la época*[17]*.*

Cirilo comenzó su episcopado el año 11 del reinado del Emperador Constancio (337-361), sucediendo a Máximo (+349), de cuyo clero formaba parte y que lo había ordenado sacerdote[18]*. Su elevación al episcopado no está exenta de algunas sospechas de tinte arrianizante*[19]*. Pudo tratarse de una elección, al menos, no del todo regular, según se desprende del testimonio que nos trasmite Teodoreto y que recoge un fragmento de la Sinodal del 382 dirigida al papa Dámaso. Según ésta, Cirilo fue elegido canónicamente por*

9 EPIFANIO, *Panarion* LXXIII 37: PG 42,472B.

10 *Cat* IV 6; VI 10-11; XII 27.

11 *Cat* VI 3; XVI 22.

12 *Cat* IV 22; IX 15.

13 *Cat* XVIII 8.

14 *Cat* XVI 6.

15 *Cat* VI 34.

16 *Procat* 10; *Cat* III 13; VI 12-13; XI 17; XII 27.37; XIV 15-16; XV 26-27; XVI 5; XVIII 1-4.10-11.

17 *Cat* XV 7.9; XVII 33.

18 JERÓNIMO, *Chronicon* 12: PL 27,501-502.

19 JERÓNIMO, *ibíd.*; RUFINO, *Hist Ecl* I 23: PL 21,495B; SÓCRATES, *Hist Ecl* II 38: PG 67,324B; SOZOMENO, *Hist Ecl* IV 20: PG 67,1173A.

los obispos de la provincia[20], *declaración que no deja de ser una confirmación de que, al menos, había habladurías sobre el tema, pero que también disuelven todas las dudas en torno a Cirilo*[21]. *Cuenta Jerónimo*[22] *que a la muerte de Máximo (349), patriarca de Jerusalén, Acacio de Cesarea ofreció a Cirilo la sede de Jerusalén, a condición de que renunciase a la ordenación sacerdotal recibida de manos de Máximo y que Cirilo aceptó entrar en el orden de los diáconos y en recompensa de tal impiedad se le concedió la sede de Jerusalén, ya ocupada por Heraclio, sucesor de Máximo. Lo menos que se puede decir acerca de esta información de Jerónimo es que no debía tener mucha simpatía personal por Cirilo de Jerusalén, si es que no se trata de una interpretación tendenciosa y falsa. En todo caso, puede uno fiarse de que Cirilo fue ordenado presbítero por Máximo y hay que suponer que había sido ordenado diácono por Macario, el predecesor de Máximo. La fecha de su ordenación de diácono hay que situarla a finales del 334 o a principios del 335. Si Cirilo hubiese recibido el diaconado de manos de Máximo, Acacio no hubiera consentido en destituirlo sólo del presbiterado. También según Jerónimo, Máximo había designado y consagrado como sucesor suyo a Heraclio, pero tal consagración habría sido no canónica, porque no habrían tomado parte en ella los obispos circunvecinos. Cirilo lo habría reducido al estado*

20 «De la (Iglesia) madre de todas las Iglesias, la de Jerusalén, reconocemos como obispo al muy venerable y muy piadoso Cirilo, que hace mucho tiempo fue ordenado canónicamente por los de la provincia y que en diversos lugares luchó mucho contra los arrianos» (de la Sinódica del Sínodo de Constantinopla del 382, transmitido por TEODORETO, *Hist Ecl* V 9: PG 82,1217B).

21 Como indica G. BARDY, *Cyrille de Jérusalem*: DHGE XIII 1182, el texto se refiere a la ortodoxia del Cirilo actual, pues el texto no podría considerarse de ningún modo una defensa de la memoria de Acacio.

22 *Chronicon* 12: PL 27,501-502.

de presbítero. Por otra parte, sería extraño que Máximo hubiera nombrado sucesor suyo a otro distinto de Cirilo.

El comienzo del episcopado de Cirilo parece recibir una confirmación divina. En efecto, el 7 de mayo del 351, día de Pentecostés, y según nos narra el mismo Cirilo en Carta al Emperador Constancio, *apareció sobre el cielo de Jerusalén una cruz luminosa. La aparición duró varias horas. Cirilo interpreta tal aparición como un signo de buen augurio para su pontificado. En efecto, todavía cuando Basilio Magno, hacia el 357 visita Jerusalén, encuentra una Iglesia muy próspera*[23]. *Pero enseguida comienzan las tensiones con el metropolitano, Acacio de Cesarea, que le acusa de malversar los bienes de la Iglesia*[24]. *Se le cita a juicio. Pero Cirilo no acude. Las divergencias eran también de orden teológico, pues Acacio era de tendencia arriana, mientras que Cirilo se había unido a los que afirmaban que el Hijo es semejante al Padre en cuanto a la sustancia. El 358 fue depuesto por Acacio*[25]. *Se refugia en Antioquía y enseguida en Tarso. En esta Iglesia, el obispo Silvano le recibe con los honores debidos a un obispo y le permite predicar*[26]. *Probablemente por mediación de Silvano pudo Cirilo entrar en contacto con los jefes del partido* homeusiano *y participa en el Sínodo de Seleucia del 359 uniéndose al partido de Basilio de Ancira, Jorge de Laodicea y Eustacio de Sebaste, que proponían la fórmula de que el Hijo era semejante en la sustancia al Padre* (homoioúsios)[27]. *Fue rehabilitado, pe-*

[23] BASILIO, *Epist. 45 ad monachum lapsum*: PG 32,365-369.

[24] TEODORETO, *Hist Ecl* II 23: PG 82,1065C; SOZOMENO, *Hist Ecl* IV 25: PG 67,1196BC.

[25] SÓCRATES, *Hist Ecl* II 40: PG 67,344A; SOZOMENO, *Hist Ecl* IV 25: PG 67,1196AC; TEODORETO, *Hist Ecl* II 22: PG 82,1064D.

[26] TEODORETO, *Hist Ecl* II 22: PG 82,1065A.

[27] Autores como ATANASIO, *De Synodis* 41: PG 26,765A o HILARIO DE POITIERS, *De Synodis* 76-77: PL 10,530AB consideran a los del partido homeusiano como muy próximos a la fe de Nicea.

ro no pudo retornar a Jerusalén, pues en el Sínodo de Constantinopla del 360 Acacio le depuso nuevamente. Ya vemos que empieza una azorosa vida plagada de destierros, fundamentalmente por motivos de carácter doctrinal, pero quizá también por reivindicar la independencia de su sede episcopal[28].

En noviembre del 361, el nuevo Emperador es Juliano el Apóstata (+26-6-363). Una de su primeras medidas fue publicar un edicto de tolerancia por el que se permitía el retorno de los obispos exiliados, no importa el partido al que pertenecieran. La intención era que los cristianos se pelearan entre sí. Así el 362, Cirilo vuelve a Jerusalén[29]. *Su tercer exilio dura del 367 al 378 bajo el Emperador Valente. Las fuentes no informan sobre el lugar donde se refugió Cirilo. En ese tiempo Jerusalén queda religiosamente bajo los arrianos. El 379 vuelve a Jerusalén. El 381 participa en el Concilio de Constantinopla y suscribe la fórmula de fe del Concilio. Ya hemos indicado que las declaraciones de los participantes en el Concilio a su favor, son, al menos, un indicio de que no todo estaba muy claro. Su muerte se data el 387*[30].

Los escritos de Cirilo de Jerusalén

Las Catequesis *de Cirilo constituyen una verdadera joya de la literatura patrística*[31] *y uno de los*

[28] Nicea can. 7 reconoce al obispo de Jerusalén una presidencia de honor, aunque sin olvidar al metropolitano. SOZOMENO, *Hist Ecl* IV 25: PG 67,1196AB.

[29] SÓCRATES, *Hist Ecl* III 20: PG 67,429; RUFINO, *Hist Ecl* I 37: PL 21,505AC.

[30] P. NAUTIN, La date du 'De viris illustribus' de Jérôme, de la mort de Cyrille de Jérusalem et de celle de Grégoire de Naziance: *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 56(1961)35.

[31] «Podemos designar ambas Catequesis como joyas preciosas de la antigüedad cristiana en la constante doctrina de la Iglesia sobre la divinidad del Espíritu Santo» (Th. SCHERMANN, *Die Gottheit des*

monumentos más preciosos de la antigüedad cristiana[32] *y son verdaderos modelos de catequesis que inician progresivamente en el misterio cristiano*[33].

La Procatequesis *y las* 18 Catequesis ad illuminandos, *dirigidas a los catecúmenos, fueron pronunciadas en el* Martyrium *o en el Gólgota. Las* V Catequesis Mistagógicas[34], *dirigidas a los neófitos, fueron pronunciadas en la* Anástasis (Santo Sepulcro). *Cirilo debió pronunciar sus* Catequesis *al principio de su ministerio pastoral*[35], *de donde no hay que concluir necesariamente que fuera sólo sacerdote y todavía no obispo.*

Ofrecemos a continuación una rápida indicación de su contenido:

La Procatequesis*: Catequesis introductoria sobre la grandeza e importancia de la gracia que se ofrece a los catecúmenos. Exhortación a la rectitud de intención para recibir el Bautismo.*

Cat I: *Repite en forma abreviada el contenido de la Procatequesis.*

Cat II: *Sobre el pecado y la penitencia.*

Heiligen Geistes nach den griechischen Vätern des vierten Jahrhunderts, Freiburg im Br. 1901, p. 20).

32 O. BARDENHEWER, *Geschichte der Altkirchlichen Literatur*, 2ª edición, Freiburg im Br. 1923, t. III, p. 279.

33 J. DANIÉLOU en el prefacio a A. PAULIN, *Saint Cyrille de Jérusalem catéchète*, Paris 1959, p. 5.

34 Respecto a las *Mistagógicas*, se viene planteando desde el siglo XVI si el autor de las mismas fue Cirilo o su sucesor Juan II de Jerusalén (387-417). Dado que algún ms. se las atribuye a Juan II, es probable, pero no se puede decir que sea absolutamente cierto, que él fue su autor. Quizás el autor sea Cirilo, aunque la edición y revisión del texto para su publicación pueden ser de Juan II de Jerusalén. Sobre esta problemática puede consultarse el estudio de A. PIÉDAGNEL, editor de las *Catequesis Mistagógicas* en *Sources Chrétiennes* 126 bis, Paris 1988, pp. 18-40 y 177-187, que analiza el estado actual de la cuestión.

35 JERÓNIMO, *De viris illustribus* 112: PL 23,745B: «Exstant ejus *katecheseis* quas in adolescentia sua composuit».

Cat III: *Sobre el significado e importancia del Bautismo.*

Cat IV: *Resumen de la doctrina o dogmas cristianos.*

Cat V: *Sobre la esencia de la fe.*

Cat VI: *Sobre la monarquía divina. Creo en un solo Dios.*

Cat VII: *Sobre Dios Padre.*

Cat VIII: *Todopoderoso.*

Cat IX: *Creador del cielo y de la tierra.*

Cat X: *Tiene por objeto la persona que se ha encarnado. Se basa en el artículo del Símbolo: «Y en un único Señor Jesucristo».*

Cat XI: *Hijo Unigénito de Dios, Dios verdadero nacido del Padre antes de todos los siglos, creador de todas las cosas.*

Cat XII: *Sobre el hecho mismo de la encarnación.*

Cat XIII: *Sobre la pasión y sepultura del Señor.*

Cat XIV: *Sobre la resurrección del Señor.*

Cat XV: *El retorno del Cristo glorioso.*

Cat XVI: *Creo en el Espíritu Santo que habló por los profetas (I).*

Cat XVII: *Creo en el Espíritu Santo que habló por los profetas (II).*

Cat XVIII: *Sobre la Iglesia, la resurreción de los cuerpos, la vida eterna.*

Mist I-II: *Sobre las ceremonias del Bautismo. Renuncia y profesión de fe bautismal. Del misterio del Bautismo.*

Mist III: *Sobre la Confirmación.*

Mist IV-V: *Sobre la Eucaristía. Del cuerpo y sangre de Cristo (presencia real en la Eucaristía) y de la celebración eucarística.*

Además se conserva una Homilía sobre la Curación del Paralítico *(Jn 5,2-18): la pronunció siendo sólo sacerdote, pues al final se excusa de haber hablado tanto, siendo así que todavía debía hablar el obispo. También se conserva una* Carta al Emperador Constancio. *Esta carta, a cuyo contenido hemos aludido anteriormente, la escribió siendo ya obispo. Su final tiene una interpolación no ciriliana, al aplicar a la Trinidad el término consustancial* (homooúsios). *También se conservan como atribuidos a Cirilo una serie de breves fragmentos sobre el Evangelio de San Juan.*

La doctrina sobre el Espíritu Santo

Es conocido el complejo mundo doctrinal de mediados del siglo IV, que divide a la Iglesia de Oriente[36]. *En ese contexto es difícil calificar a Cirilo con alguna de las etiquetas o clichés habituales. Como siempre que se trata de la ortodoxia de Cirilo, sale a relucir que no usa el término* homooúsios, *distintivo de los teólogos nicenos*[37], *no estaría fuera de lugar recor-*

[36] También lo denuncia el mismo Cirilo en *Cat* XV 7.9; XVII 33.

[37] Es bien sabido que el Concilio de Nicea tuvo como objetivo fundamental definir la doctrina de la Iglesia sobre la divinidad del Hijo y que para ello introdujo en el Símbolo de Fe el término *homooúsios*, es decir, *consustancial*, indicando con él que el Hijo es Dios en el mismo sentido en que lo es el Padre y que, por tanto,

dar que tampoco Atanasio de Alejandría usa ese término en sus obras anteriores al 350, fecha que coincide fundamentalmente con la datación de las Catequesis *de Cirilo. Y es cierto que, durante casi toda su vida, Cirilo no está alineado entre los teólogos nicenos. Como también lo es que a partir del 358 aparece alistado en el grupo homeusiano de Basilio de Ancira, pero la sustancial ortodoxia de este partido se valora cada día más, fundamentalmente porque contribuyó de forma notable a la dispersión de los arrianos y finalmente a su superación. Los juicios que sobre él se vertieron en la antigüedad cristiana han sido revisados. Modernamente, un autor tan poco sospechoso como Harnack lo declara ortodoxo* [38].

En este apartado desearíamos llamar la atención del lector sobre los datos más sobresalientes de la pneumatología de Cirilo. Si tenemos en cuenta que las Catequesis datan del 350, llamará positivamente la atención que Cirilo presente una pneumatología del to-

no es una criatura. La doctrina de Arrio, que propugnaba la creaturalidad del Hijo, quedaba así condenada y anatematizada. Por lo que concierne al tercer artículo del Símbolo, el Concilio se limitó a expresar: «[creemos] en el Espíritu Santo». Nicea no hace referencia a discusión alguna en torno al tema del Espíritu. El Espíritu pertenece a la divinidad, según se ve por la concepción trinitaria del Símbolo. El contraste entre el desarrollo dado al segundo artículo sobre la divinidad del Hijo y lo escueto de la profesión de fe en el Espíritu Santo, tiene una explicación válida en el hecho de que hasta el momento el tema o cuestión de la divinidad del Espíritu Santo no había creado problema alguno de alcance eclesial. Aun cuando esporádicamente la divinidad del Espíritu hubiera sido negada por algunos, esta negación puede considerarse como un fenómeno aislado. El tema del Espíritu se plantea como problema teológico hacia los años 360. En diversos círculos teológicos en los que se admite la divinidad del Hijo comienza a negarse la divinidad del Espíritu, considerándosele como una criatura, la mejor, la primera y más perfecta criatura del Hijo. Surgen así las diversas herejías en torno a la divinidad del Espíritu.

38 A. HARNACK, *Lehrbuch der Dogmengeschichte* vol. II, Tübingen 1909, p. 249 nota 3.

do ortodoxa, aunque incompleta[39], *unos diez o doce años antes de que se desate la controversia pneumatómaca y unos treinta años antes de que la Iglesia defina oficialmente el contenido de la fe en el Espíritu Santo*[40]. *También es importante tener en cuenta que Cirilo nos transmite una doctrina sobre el Espíritu que sustancialmente coincide con la que años más tarde defenderá Atanasio de Alejandría en sus* Cartas a Serapión *y posteriormente aún Basilio de Cesarea en su tratado* Sobre el Espíritu Santo. *Si Cirilo no es un teólogo de primera fila, al menos por lo que se refiere a la pneumatología hay que considerarlo como un pionero con una gran intuición teológica o con una fe muy profunda.*

Un esbozo de la exposición que Cirilo hará sobre el Espíritu Santo lo encontramos en la Catequesis IV 16-17, al esbozar los puntos fundamentales del dogma cristiano[41]. *Conviene subrayar que Cirilo presenta en ese texto un resumen dogmático sobre la Trinidad, dedicando una atención especial al Espíritu, al que presenta coordinado con las otras divinas personas en*

[39] Particularmente por lo que se refiere al origen o procesión del Espíritu en el seno de la Trinidad. Esta limitación de su pneumatología le viene impuesta por su mismo biblicismo. La fidelidad a la letra de la Escritura le impide reflexionar más a fondo y plantearse las cuestiones que echamos de menos en su pneumatología. Pero su ortodoxia está fuera de duda.

[40] He aquí el texto del Concilio de Constantinopla del 381 referente al Espíritu: «Creemos también en el Espíritu el Santo, el Señor [de la categoría de Señor o de naturaleza señorial, es decir, divina] y Vivificador [creador de vida], que procede del Padre, que con el Padre y el Hijo es coadorado y conglorificado, el que habló por los profetas». Nótese que aun cuando el Concilio no aplique al Espíritu los términos *homooúsios* (consustancial) y *theós* (Dios), no por ello deja de confesar la divinidad del Espíritu. Esta confesión sigue otro camino teológico. El Concilio descubrió un nuevo modo de afirmar la divinidad del Espíritu y la fe de la Iglesia, a saber, usando un *lenguaje bíblico* y un *lenguaje doxológico*.

[41] El texto lo hemos citado en *Cat* XVII 2 nota 7.

igualdad de honor y divinidad. En ese mismo contexto se nos ofrece también lo fundamental de la metodología cirilíana, a saber, la continua referencia a la Escritura como fuente inspiradora de su teología. El lenguaje de Cirilo se mantiene siempre muy cerca de la Biblia[42] *y evita expresamente todo lo que pueda sonar a disquisiciones teológicas*[43].

Siendo las Escrituras la fuente de inspiración de lo que Cirilo va a exponer, la primera tarea que se impone es dilucidar el significado del término pneûma. *El vocablo* pneûma *es un nombre común bajo el que se comprenden muchas cosas diversas. Hay, pues, que estar atento a no aplicar, por inadvertencia o por ignorancia,* al Espíritu Santo *todas las veces que la Escritura use tal vocablo. Entre los diversos significados que recoge Cirilo bajo el término* pneûma *se encuentran los siguientes: la buena doctrina, el pecado, el demonio, el viento, el alma, un fantasma. En todos estos caso, el significado de* pneûma *es fácilmente identificable, pues va acompañado de un genitivo explicativo que determina exactamente su sentido. También los ángeles, incluso un determinado grupo de los nueve órdenes angélicos, se denominan* pneûma.

En relación a la Trinidad, advierte Cirilo que las Escrituras utilizan el término pneûma *como nombre*

[42] *Cat* V 12.

[43] La razón última de esta manera de proceder se fundamenta en ser las Escrituras obra del mismo Espíritu, el cual ha revelado en ellas acerca de sí mismo lo que ha considerado conveniente o quizá sólo aquello que el hombre puede entender. Cirilo considera que sería un atrevimiento sobrepasar tal enseñanza del mismo Espíritu. Este respeto o este sentido del misterio es una de las notas características de la enseñanza cirilíana. No podrá extrañar que las *Catequesis XVI-XVII* sobre el Espíritu aparezcan, al menos a primera vista, como un entramado, casi un mosaico, de textos bíblicos sobre el Espíritu. Pero esto mismo, que constituye un gran valor religioso y teológico, puede ser considerado como un obstáculo o, al menos, como una limitación, pues impedirá una reflexión teológica personal.

genérico, de manera, por tanto, confusa e indistinta, pues tanto el Padre como el Hijo y el Espíritu Santo se denominan pneûma.

Todas estas indicaciones justifican el estar alerta ante el uso indiscriminado del término pneûma *en las Escrituras, para no aplicar al Espíritu todo texto que emplee el vocablo.*

Pero viniendo a lo que Cirilo de Jerusalén nos dice sobre el Espíritu, nos encontramos con que recibe una variada y abundante multiplicidad de denominaciones. Ello no significa que el Espíritu Santo esté dividido o que se trate de diversos Espíritus, uno por ejemplo del Antiguo y otro del Nuevo Testamento. La unicidad del Espíritu queda claramente afirmada en el Símbolo de Fe, signo providente de la Iglesia que mira por la rectitud de la fe de los creyentes.

Entre las diversas denominaciones del Espíritu podemos distinguir un grupo de nombres que miran a su relación con la otras divinas personas, y un segundo grupo en relación más bien con la economía de la salvación. Entre las primeras, el Espíritu se denomina: Espíritu (1Co 12,8), Espíritu de la verdad (Jn 16,13), Paráclito (Jn 16,7), Espíritu Santo (Jn 14,26), Espíritu de Dios (Jn 1,32; Rm 8,14), Espíritu del Padre (Mt 10,20; Ef 3,16) Espíritu del Señor (Hch 5,9), Espíritu de Dios y de Cristo (Rm 8,9), Espíritu del Hijo de Dios (Ga 4,6), Espíritu de Cristo (1 P 1,11), Espíritu de Jesucristo (Flp 1,19).

En el aspecto de la economía de la salvación encontramos las siguientes denominaciones del Espíritu: Espíritu de santificación (Rm 1,4), Espíritu de adopción (Rm 8,15), Espíritu de revelación (Ef 1,17), Espíritu de la promesa (Ef 1,13), Espíritu de la gracia (Hb 10,29), Espíritu bueno (Sal 142,11), Espíritu principal (Sal 50,14), Espíritu de sabiduría, inteligencia, consejo, fortaleza, ciencia, piedad, temor de Dios (Is 11,2). Al final de esta larga enumeración de los diversos apelati-

vos del Espíritu, donde por lo demás y según el mismo Cirilo no se citan todos, vuelve nuestro autor a insistir en que tales denominaciones se refieren siempre al mismo y único Espíritu. Estos nombres se encuadran en la única economía salvífica que tiene su origen en las tres divinas personas.

***

Las Catequesis XVI-XVII *son una explicación del artículo del Credo sobre el Espíritu: «Y en el único Espíritu, el Paráclito, que habló en los profetas». La explicación estará basada en multitud de referencias a las Escrituras*[44]. *Pero entre todos los textos bíblicos hay dos que constituyen un punto de referencia fundamental y que, a mi entender, dan la clave de interpretación de su pneumatología. Se trata de Mt 12,32 y Mt 28,19.*

El texto de Mt 12,32 llena de temor reverencial a nuestro autor y frena su capacidad o sus deseos de elucubraciones. De aquí sus frecuentes referencias a no sobrepasar la letra de las Escrituras, por temor de caer en el pecado imperdonable. Los herejes lo han cometido y carecen de la esperanza de salvación. Pero Cirilo no siempre mantendrá sus reflexiones a nivel del puro dato bíblico.

El otro texto es el pasaje de Mt 28,19. Como es bien sabido, este texto constituye la base de la reflexión patrística sobre la teología trinitaria y es usado por la generalidad de los Santos Padres anteriores y posteriores a Cirilo de Jerusalén. A mi entender, los autores que se han ocupado recientemente de la pneumatología de nuestro autor no han destacado suficientemente la centralidad de este texto en el pensamiento de Cirilo, aun cuando sólo lo cite explícitamente una

[44] *Cat* V 12.

sola vez en Cat XVI *4 e implícitamente otra en* Cat XVI 19. *Hay que notar que en ambos pasajes Cirilo hace mención explícita del bautismo y esto significa que la pneumatología se desarrolla, en el contexto sacramental de la iniciación cristiana, con dos rasgos o notas características: la doctrina sobre el Espíritu es básica o fundamental e insustituible en la transmisión de la fe de la Iglesia y, además, por otra parte, el bautismo es lugar privilegiado de la experiencia o perceptibilidad* (antilêpsis) *del Espíritu. Estas observaciones abogarían, sin duda, por la defensa de la tesis de que la pneumatología ciriliana está enfocada toda ella desde el punto de vista de la economía de la salvación. En efecto, esa es la perspectiva privilegiada en que se sitúa el autor. Sin embargo, los pasajes en que el autor esboza o apunta una pneumatología intra-trinitaria tienen como trasfondo bíblico el texto de Mt 28,19. De aquí la importancia de dicho texto.*

***

En materia de teología trinitaria, Cirilo alude en dos ocasiones al camino real por el que deben caminar los creyentes[45]. *El camino regio de la fe marcha equidistante de los caminos del error, que en teología trinitaria son fundamentalmente el arrianismo y el sabelianismo. El arrianismo, porque rompe la unidad de la divinidad al introducir en la Trinidad a Cristo y al Espíritu considerados ambos como criaturas. El sabelianismo, porque diluye la Trinidad disolviendo la realidad de las personas divinas en puros nombres sin contenido alguno, hasta el punto de convertir a la Trinidad en puramente nominal, en una sola persona que*

[45] *Cat* XI 17; XVI 5. En el primer texto se refiere a la divinidad del Hijo. En el segundo, a que el Espíritu pertenece a la Trinidad. Es de notarse que la pneumatología de Cirilo se construye en estrecho paralelismo a los pasos dados para mostrar contra el arrianismo la plena divinidad del Hijo.

en distintos momentos adquiere nombres diversos. Pero los caminos del error son múltiples. En referencia al Espíritu, presenta Cirilo una amplia gama de errores representados por Simón Mago, Manes, Montano, los catafrigas, los gnósticos valentinianos[46]. *No nos detenemos en ellos. Las alusiones al camino real sugieren en síntesis la concepción trinitaria de Cirilo. Intentemos, pues, exponer positivamente las líneas generales de la pneumatología del Santo.*

Sólo existe un único Espíritu Santo. El tercer artículo del Credo jerosolimitano reza: (Creemos) «En un solo Espíritu Santo Paráclito que habló por los profetas». No hay dos Espíritus. Uno, por ejemplo, que haya actuado en el AT y otro en el Nuevo y en la Iglesia. La afirmación repetida de la unicidad del Espíritu tiene connotaciones antiheréticas. Cirilo habla contra los marcionitas. La actividad del Espíritu a lo largo de toda la historia de la salvación, con ser múltiple y abundante, no divide al Espíritu, sino que permanece siempre uno y el mismo en la rica variedad de sus manifestaciones[47], *como también en sus muchos nombres*[48]. *Sólo existe un único Espíritu Santo, como también sólo existe un único Dios Padre y un único Hijo de Dios*[49]. *Ésta es la fe que se confiesa en el Credo: un solo Padre, un solo Hijo, un solo Espíritu Santo.*

El Espíritu pertenece a la Trinidad. La Trinidad se articula en tres personas. No por proclamar la Trinidad se afirma con ello la existencia de tres dioses. El marcionismo no explica la concepción cristiana de Dios. Como tampoco la explican las herejías denominadas caminos del error. No dividimos, dice Cirilo, la

[46] *Cat* XVI 6-10.
[47] Cf. 1 Co 12,11; *Cat* XVI 2.12.25.
[48] *Cat* XVI 13.15.
[49] *Cat* IV 16; XVI 3.24.

Trinidad Santa como hacen algunos[50]*. Queda excluido el arrianismo. Del rechazo del arrianismo, el Espíritu que pertenece a la Trinidad cuenta, en la mente de Cirilo, con un estatuto de igualdad en relación a las otras dos personas. El Espíritu queda excluido del ámbito creatural. Tampoco la confundimos como hace Sabelio*[51]*. Esto significa que el Espíritu tiene entidad propia, no es un mero nombre, sino una subsistencia personal. La recta comprensión del Símbolo de la Fe excluye el error de Sabelio*[52]*. Esta observación de Cirilo se explica porque el mismo término de* espíritu *se aplica en las Escrituras a todas y cada una de las personas de la Trinidad.*

¿Se puede avanzar más en esta explicación? De suyo, Cirilo avisa una y otra vez su intención de mantenerse al nivel de lo que dice la revelación bíblica, sin pretender ir más allá[53]*. Con todo y a pesar de sus expresas y repetidas confesiones de total fidelidad al dato bíblico, el contenido de sus catequesis contiene también un cierto nivel de reflexión teológica, como podremos ver a continuación.*

Aun cuando Cirilo sólo pretende decir algunas ideas sobre el Espíritu, sin pretensiones de escrutar o definir la naturaleza del mismo[54]*, sus expresiones alcanzan una notable precisión teológica. El Espíritu es poder soberano, algo divino, inenarrable, viviente, subsistente, personal, que habla y actúa, santificador y divinizador de todos los seres racionales, ángeles y hombres, creados por Dios por medio de Cristo*[55]*. En esta recopilación de los términos descriptivos que defi-*

50 *Cat* XVI 4.
51 *Cat* XVI 4.
52 *Cat* XVII 34.
53 *Cat* XVI 2; IV 17.
54 *Cat* XVI 5.24.
55 *Cat* XVI 3; XVII 2.5.28.33.34; IV 16.

*nen aproximativamente la naturaleza del Espíritu se advierte, más que una cierta imprecisión, un notable esfuerzo, digno de ser subrayado, por expresar el contenido de la fe en el Espíritu Santo, donde se mezclan indisolublemente elementos económico-salvíficos y elementos de orden ontológico. De estos últimos habría que destacar que Cirilo formule el carácter divino y subsistente (*enypóstaton*) del Espíritu. No por expresarse la divinidad del Espíritu con la fórmula 'algo divino' y no directamente con el término 'theós' es teológicamente menos importante. Incluso dice que el Hijo junto con el Espíritu participa, condivide o posee en común* (koinônós) *la divinidad* (theótêtos) *del Padre*[56] *y, consiguientemente, pertenece con pleno derecho y siempre*[57] *a la Trinidad, con igualdad de honor y gloria que el Padre y el Hijo*[58]*. De hecho, estas expresiones suponen realmente un progreso en relación a la producción teológica de los autores anteriores al momento en que Cirilo predica sus Catequesis. Con ello nuestro autor se opone radicalmente a la teología arriana de cualquier época con todas sus variantes. La misma idea con formulación negativa la expresa Cirilo cuando excluye al Espíritu de la esfera de las criaturas*[59] *a las que él no sólo santifica, sino que incluso las puede divinizar*[60]*. El otro término que deseamos destacar es el de subsistente y personal. Con ellos se subraya el aspecto o carácter personal del Espíritu, su existencia (contra-)distinta en el seno de la Trinidad, siempre presente con el Padre y con el Hijo*[61]*, no un mero nombre, excluyéndose así el otro escollo que hay que evitar en teología trinitaria, a saber, el sabelianismo modalista.*

56 *Cat* VI 6.
57 *Cat* XVII 5.
58 Cf. Mt 28,19; *Cat* XVI 4.14; IV 16.
59 *Cat* VIII 5; XVI 23; XVIII 3.
60 *Cat* IV 16.
61 *Cat* XVII 5.

BIBLIOGRAFÍA

1. *Obras de Cirilo de Jerusalén*

A.A. TOUTTÉE, *S.P.N. Cyrilli opera quae exstant omnia*, Paris 1720, reproducida en *Patrologia Graeca* vol. 33.

W.C. REISCHL - J. RUPP, *Cyrilli Hierosolymorum archiepiscopi opera quae supersunt omnia*, t. I-II, München 1848-1860.

Ph. HÄUSER, *Des Heiligen Cyrillus Bischofs von Jerusalem Katechesen*, (Bibliothek der Kirchenväter 41), München 1922.

L.P. McCAULEY - A.A. STEPHENSON, *The Works of Saint Cyril of Jerusalem*, (The Fathers of the Church a new translation 61.64), Washington 1969-1970.

A. UBIERNA, *San Cirilo de Jerusalén. Las Catequesis*, Razón y Fe, Madrid 1926.

A. ORTEGA, *San Cirilo de Jerusalén. Las Catequesis*, Ed. Aspas, Madrid 1945. (Reedición: PPC, Madrid 1985).

La traducción se ha realizado sobre la edición de Reischl-Rupp. Las traducciones de Ubierna y Ortega son incompletas, de carácter divulgativo y sin pretensiones de exactitud textual.

2. *Biografía*

X. LE BACHELET, Cyrille (Saint), évêque de Jérusalem: *Dictionnaire de Théologie Catholique* III, col. 2527-2577 (Paris 1911).

G. BARDY, Cyrille de Jérusalem: *Dictionnaire d'Histoire et de Géographie Ecclésiastique* XIII, col. 1181-1185 (Paris 1956).

E. J. YARNOLD, Cyrillus von Jerusalem: *Theologische Realenzyklopädie* vol. VIII, pp. 261-266 (Berlin-New York 1981).

3. *Pneumatología de Cirilo*

J. MADER, *Der Heilige Cyrillus Bischof von Jerusalem in seinem Leben und seinen Schriften nach den Quellen dargestellt*. Einsiedeln-Waldshut 1891.

Th. SCHERMANN, *Die Gottheit des Heiligen Geistes nach den griechischen Vätern des vierten Jahrhunderts*, (Strassburger theologische Studien IV, 4-5), Freiburg im Br. 1901, pp. 17-47.

J. LEBON, La position de Saint Cyrille de Jérusalem dans les luttes provoquées par l'arianisme: *Revue d'Histoire Ecclésiastique* 20 (1924) 181-210.357-386.

I. BERTEN, Cyrille de Jérusalem, Eusèbe d'Émèse et la théologie semi-arienne: *Revue des Sciences Philosophiques et Théologiques* 52 (1968) 38-75.

A.A. STEPHENSON, S. Cyril of Jerusalem's Trinitarian Theology: *Studia Patristica XI* (Texte und Untersuchungen 108), Berlin 1972, pp. 234-241.

J.L. MIGUEL FERNÁNDEZ, *Pneumatología de San Cirilo de Jerusalén*, Madrid 1974.

A. BONATO, *La dottrina trinitaria di Cirillo di Gerusalemme* (Studia Ephemeridis 'Augustinianum' 18), Roma 1983.

C. GRANADO, *El Espíritu Santo en la Teología Patrística*, Salamanca 1987, pp. 127-190.

Cirilo de Jerusalén

CATEQUESIS XVI

Pronunciada en Jerusalén sobre «Y en el único Espíritu Santo, el Paráclito, que habló en los profetas [1]». Y la lectura de la primera a los Corintios: '*No quiero, hermanos, que ignoréis las cosas espirituales*', y de lo que sigue: '*Hay divisiones de dones, pero el Espíritu es el mismo*' [2], etc.

1. Para hablar del Espíritu Santo, nos es realmente necesaria la gracia espiritual [3], no porque vayamos a hacerlo conforme a la dignidad del tema, pues sería imposible, sino para que procedamos sin peligro

[1] Cirilo cita este artículo del Símbolo en *Cat* XVII 3. Alude al mismo artículo en *Cat* XVI 3.13.24; XVII 34. Sobre el Credo comentado por Cirilo cf. A.A. STEPHENSON, The Text of the Jerusalem Creed, en *Studia Patristica* III (TU 78), Berlin 1961, pp. 303-313.

[2] 1 Co 12,1.4.

[3] Cirilo tiene conciencia de la dificultad que ofrece hablar sobre el Espíritu Santo, por lo que confiesa que tratar del tema no se puede llevar a cabo sin la ayuda de la misma gracia del Espíritu y esto no para expresar lo que en sí merece el tema, cosa de todo punto imposible, sino simplemente para expresar de modo llano y sin peligro lo que las Escrituras nos dicen de él. Esta necesidad de la gracia, al tratar el tema, no se limita sólo al predicador, sino que también le es necesaria al que escucha para entender rectamente lo explicado (*Cat* XVI 2.25). Por ello, aunque algunos aspectos de la doctrina queden sin explicar, dada la premura del tiempo en unas catequesis, espera Cirilo que la actividad poderosa del mismo Espíritu comunique a él y a sus oyentes una noticia más acabada y perfecta de lo omitido (*Cat* XVII 34). Cf. una expresión similar en *Cat* IV 1 donde trata del discernimiento espiritual.

al exponer las cosas a partir de las Sagradas Escrituras[4]. En efecto, en los Evangelios se consigna un temor verdaderamente grande, cuando Cristo dice con claridad: '*Al que diga una palabra contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este mundo ni el futuro*'[5]. Y muchas veces hay que temer, que por ignorancia o por pretendida piedad uno diga de Él algo inconveniente e incurra en la condenación. El juez[6] de vivos y muertos, Jesucristo, declaró abiertamente que no habría perdón. Por tanto, si uno cae en esto ¿qué esperanza le queda?

2. Así pues, sería tarea de la misma gracia de Jesucristo concedernos a mí hablar sin faltar en nada y a vosotros escuchar con atención. En efecto, no sólo los que hablan necesitan de inteligencia, sino también los que escuchan, para que no oigan una cosa y entiendan otra en su cabeza.

29BC Digamos, pues, sobre el Espíritu Santo sólo lo que está escrito[7]. Si algo no está escrito, no nos ocu-

[4] Las Escrituras constituyen para Cirilo la base de su teología y su método teológico. Cf. también *Cat* IV 17; XII 5.

[5] Mt 12,32.

[6] A propósito del jucio final, indica Cirilo que Cristo no sólo juzgará a los vivos y a los muertos, sino que también reina con un reinado celestial, eterno y sin fin. Añade que hay algunos que dicen que el reino de Cristo tendrá un fin (*Cat* IV 15). La alusión a Marcelo de Ancira es manifiesta.

[7] La frase guarda un estrecho paralelismo con un texto de EUSEBIO DE EMESA: «En efecto, como es propio de gente perezosa no investigar aquello que se puede indagar, así es una audacia investigar aquello que no es necesario investigarlo. ¿Qué debe, pues, investigarse, Lo que encontramos escrito en las Escrituras. Pero no investiguemos lo que no encontramos en las Escrituras. Pues si nos conviniera saberlo, ciertamente el Espíritu Santo lo hubiera expuesto en las Escrituras: en efecto, no somos más sabios que el Espíritu Santo» (*Hom.* IV 4: ed. E. M. BUYTAERT, *Eusèbe d'Émèse, Discours conservés en latin*, Louvain 1953, vol. I, pp. 107-108; *Hom.* IV 8: Buytaert 110). Cf. I. BERTEN, Cyrille de Jérusalem, Eusèbe d'Émèse et la théologie semiarienne: *RSPhTh* 52 (1968) 62.

pemos [8] de ello. El mismo Espíritu Santo dictó las Escrituras [9] y Él dijo de sí mismo lo que quiso o lo que podíamos comprender [10]. Digamos, pues, lo que Él dijo; porque lo que no dijo, no nos atrevemos a decirlo [11].

3. Sólo hay un único [12] Espíritu Santo Paráclito. Y así como hay un solo Dios, el Padre, y no hay un segundo Padre [13]; y como hay un solo Hijo Unigénito y Verbo de Dios, y no tiene un hermano [14], del

[8] El verbo *polypragmoneîn* expresa el rechazo de toda curiosidad en lo que se refiere a Dios, el cual es incomprehensible. El mismo verbo aparece en esta misma *Cat* XVI 24.

[9] La inspiración de las Escrituras es función propia del Espíritu. Cf. *Cat* IV 34; XVII 5.

[10] Cirilo subraya repetidamente la limitada capacidad humana de comprensión en relación al conocimiento de las personas divinas. Cf. *Cat* XVI 22; XVI 37; VI 2. Incluso los ángeles tienen un conocimiento limitado de Dios, cf. *Cat* VI 6.

[11] Cirilo afirma repetidamente el principio metodológico de su teología, a saber, el dato revelado de las Escrituras. Cf. *Cat* XVI 24; XVII 1; IV 17; XI 12; XII 5. La reflexión teológica tiene, por tanto, para Cirilo unos límites impuestos por la misma Revelación y el teólogo no puede saltárselos. Aquí puede subyacer una velada crítica a los Padres del Concilio de Nicea por haber introducido en el Símbolo de Fe el término 'consustancial' que no se encuentra en las Escrituras. Cf. P. GALTIER, *Le Saint Esprit en nous d'après les Pères Grecs*, Romae 1946, p. 105.

[12] La afirmación del Credo sobre el único Espíritu se corresponde con las afirmaciones también del Credo sobre el único Dios y Padre y con el único Hijo. En este primer párrafo hay que ver una breve síntesis de la fe explicada en las Catequesis. Cf. *Cat* XVII 2; IV 16; ATANASIO, *Epist. ad Serapionem* I 20: PG 26,580A; I 27: PG 26, 593C; DÍDIMO, *De Trinitate* II 6,20; BASILIO MAGNO, *De Spiritu Sancto* 18,45: PG 32, 152 A.

[13] Cf. EUSEBIO DE EMESA, *Hom.* IV 12: Buytaert I, 112: «No tiene hermano. No existe un padre del Padre, sino que su naturaleza es única y, puesto que es inengendrado, verdaderamente el único que se muestra inengendrado es el Padre». Cf. también *Hom.* XIII 5: Buytaert I 293.

[14] Cf. *Cat* IX 2.14; «El Unigénito no tiene hermanos, e incluso cuando se nombra para sí unos hermanos, no viola su naturaleza,

mismo modo hay un único Espíritu Santo y no existe un segundo Espíritu con el mismo honor que Él[15]. El Espíritu Santo es, pues, poder soberano[16], algo divino[17] e irrastreable[18]. En efecto, vive y es racional,

sino que Él permanece el Unigénito que es. Ahora bien, aquellos hermanos reciben el nombre de hijos, pero Él lo es. El nombre de hijos no se aplica a la naturaleza del Unigénito. En efecto, el nombre de hermano no convierte a los desiguales en iguales del incomparable» (EUSEBIO DE EMESA, *Hom.* II 10: Buytaert I 51-52; también *Hom.* IV 21: Buytaert I 118; *Hom.* XIII 3: Buytaert I 291; *Hom* XIII 5: Buytaert I 293).

15 La formulación de este texto está elaborada con todo cuidado. Deberá transcurrir bastante tiempo hasta que la Iglesia consiga expresar oficialmente esta misma tesis. *Isótimon autô:* ninguna creatura puede comparársele al Espíritu en honor o dignidad. El Espíritu recibe el mismo honor que el Padre y el Hijo, está a su mismo nivel u orden, tiene su misma naturaleza. El concepto de *isotimía* expresa teológicamente lo que el concilio de Nicea había formulado ya en relación al Hijo, su consustancialidad con el Padre: *homooúsion tô patrí* de modo que *isotimía* o bien *homotimía* es prácticamente un sinónimo o equivalente de *homooúsios*. Cf. J. L. MIGUEL FERNÁNDEZ, *Pneumatología de San Cirilo de Jerusalén*, Madrid 1974, p. 13 notas 43 y 44 que ofrece textos del siglo IV sobre este tema.

16 *Megístê dynamis* literalmente una fuerza grandísima. La expresión es una descripción del ser divino, cf. Th. SCHERMANN, *Die Gottheit des Heiligen Geistes*, p. 36 nota 4. En *Cat* XVII 16 se usa la expresión *theía dynamis*. Cf. ATANASIO, *Epist. ad Serapionem* I 20: PG 26, 580A-B: «fuerza (*enérgeian*) perfecta y plena, santificante (*hagiastikén*) e iluminante (*phôtistikén*) y viviente (*zôsan*), don que procede del Padre».

17 *Theîón ti: algo divino*, no tiene aquí el sentido de 'en cierto modo', sino que está en lugar de 'un ser', cf. Th. SCHERMANN, *Die Gottheit des Heiligen Geistes*, p. 36 nota 4. Cf. BASILIO MAGNO, *De Spiritu Sancto* 23,54: «¿No exaltaremos y glorificaremos a aquel que es divino por naturaleza (*tò theîon tê physeî*), poderoso en sus obras, bueno en sus beneficios?». Este texto constituye la afirmación más explícita sobre la naturaleza divina del Espíritu en el tratado de San Basilio. Sobre el tema de la divinidad del Espíritu según Cirilo, cf. la nota 25.

18 El Espíritu es ininvestigable, inenarrable, escapa a la capacidad y alcance de nuestra inteligencia.

santificador [19] de todas las cosas creadas por Dios por medio [20] de Cristo. Él ilumina las almas de los justos: Él en los Profetas y Él también en los Apóstoles en el Nuevo Testamento. Sean aborrecidos los que se atreven a dividir la actividad del Espíritu Santo [21]. Hay un solo Dios, el Padre, Señor del Antiguo y del Nuevo Testamento. Y un solo Señor, Jesucristo, profetizado en el Antiguo y hecho presente en el Nuevo. Y un solo Espíritu Santo que por medio de los profetas predicó de Cristo [22] y una vez venido Cristo descendió y lo mostró [23].

19 Santificador es el rasgo que define al Espíritu Santo en el plano de la economía de la salvación. Cf. también *Cat* XVII 2.

20 Cirilo atribuye al Hijo la creación y al Espíritu la santificación. Nótese el sentido de las preposiciones. *Hupó* expresa la causa principal. *Diá* la causa instrumental o ministerial. Cirilo depende aquí de Orígenes.

21 Clara afirmación de que tanto el Antiguo como el Nuevo Testamento gozan de la misma inspiración. Se rechaza así tanto a los gnósticos como a los marcionitas. Cirilo establece la unidad de las tres divinas personas en la unidad de la actividad en la Historia de la salvación.

22 Cf. *Cat* XVI 24. Cristo es el contenido de las profecías. Él les da sentido y Él mismo es su interpretación. El Espíritu en los profetas o la gracia profética anuncia siempre lo referente a Cristo: su venida en carne (*Cat* XIII 3), su pasión (*Cat* XIII 8), su sesión a la derecha del Padre (*Cat* XIV 27).

23 En el ms. Coislin. se añade el siguiente texto: «Como cuando oímos (la expresión) Verbo de Dios no pensamos que el Verbo sea algo impersonal (*anypóstaton*) ni que se produzca por ciencia, ni que desaparezca una vez proferido, ni que esté sometido a las deficiencias que vemos ocurren a nuestra palabra, sino que subsiste sustancialmente, es libre y todopoderoso, así también cuando aprendimos que existe el Espíritu de Dios, que está unido al Verbo y que manifiesta su actividad, no lo entendemos como el soplo del aliento (pues sería rebajar la grandeza de la potencia divina a lo más bajo, si se concibiera el Espíritu que hay en ella a semejanza nuestra), sino como poder sustancial que se ve por sí mismo con *hypóstasis* propia, y que no se puede separar ni de Dios, en el que está, ni del Verbo de Dios a quien está unido. Ni se esparce hasta desaparecer, sino que a semejanza del Verbo de Dios es según la

4. Que nadie, pues, separe[24] el Antiguo del Nuevo Testamento. Que nadie diga que allí hay un Espíritu y aquí otro distinto, ya que ofendería al mismo Espíritu Santo que es honrado[25] juntamente con el

hypóstasis, con propio arbitrio, con movimiento propio, operante, eligiendo siempre lo bueno y para toda intención tiene el poder que acompaña a la voluntad» (GREGORIO DE NISA, *Orat. Cat.* 2). «El Espíritu de Dios es bueno. Dice David: '*Tu buen Espíritu me conducirá por tierra llana*' (Sal 142,10). Éste es el Espíritu de Dios en el que creemos. El Espíritu bienaventurado, eterno, inmutable, inalterable, inefable. Que domina y reina sobre toda sustancia creada, ya sean naturalezas visibles o invisibles. Es señor de los ángeles, arcángeles, potestades, principados, dominaciones y tronos. Creador de toda sustancia. Copartícipe de la gloria del Padre y del Hijo. Reina sin principio y sin fin con el Padre y con el Hijo sobre todas las sustancias creadas existentes. Santifica a los espíritus servidores que son enviados en ministerio en favor de los que han de heredar la salvación. Descendió sobre la santa y bienaventurada Virgen María, de la cual nació Cristo según la carne, y también sobre el mismo Cristo en figura corporal de paloma en el río Jordán. Se hizo presente sobre los apóstoles bajo figura de lenguas de fuego. Dador y revelador de todos los carismas espirituales en la Iglesia. Procede del Padre. Existe por la divinidad del Padre y del Hijo. Es consustancial, indivisible e inseparable del Padre y del Hijo. Nadie, etc.» (PG 33, 964-965). Parte del texto procede del *Discurso Catequético* de Gregorio de Nisa, el resto es desconocido.

[24] Doctrina típica de los marcionitas. Separando el Antiguo y Nuevo Testamento, Marción supone la existencia de dos dioses distintos, uno para la economía veterotestamentaria y otro para la del Nuevo Testamento. En consecuencia, también supone la existencia de dos Cristos y de dos Espíritus. Cf. IRENEO, *Adv Haer* IV 9,2.

[25] *Tetiméménon*: honrado juntamente con el Padre y el Hijo. Esto significa confesar la idéntica dignidad del Espíritu a la de las otras Personas divinas. Consiguientemente al Espíritu se debe el mismo honor y gloria que al Padre y al Hijo. Cf. *Cat* IV 16: «(El Espíritu) disfruta, junto con el Padre y el Hijo, de la gloria de la divinidad». «De la gloria de la divinidad» así la edición de Dom TOUTTÉE (PG 33,476D nota 4), «con el honor de la dignidad» según la edición de REISCHL y RUPP (p. 108). El primer texto que habla de «divinidad» aplicado al Espíritu sería la confesión explícita de lo que se implica en el segundo que habla de «dignidad». Otro texto nos habla claramente de la divinidad del Espíritu: «El

Padre y el Hijo y que en el momento del santo bautismo es simultáneamente incluido [26] en la Trinidad Santa. En efecto, el Hijo Unigénito de Dios dijo claramente a los apóstoles: '*Id, enseñad a todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo*' [27].

Nuestra esperanza está puesta en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo. No predicamos tres dioses [28]: callen los marcionitas. Sino que predicamos un solo Dios [29] por medio del único Hijo con el Espíritu Santo. La fe es indivisible, la piedad inseparable [30]. Ni separamos [31] la Trinidad Santa, como hacen algunos [32],

Hijo Unigénito es junto con el Espíritu Santo partícipe (*koinônós*) de la divinidad paterna (*tês theótêtós esti tês patrikês*)» (*Cat* VI 6).

26 *Symperilambanoménô* comprehendido, incluido. Esta inclusión del Espíritu en la Trinidad en el momento del bautismo se basa en el texto de Mt 28,19 citado a continuación. En la tradición patrística anterior el texto de Mt 28,19 constituye la base de toda reflexión trinitaria. El agua del bautismo adquiere virtud santificante por la invocación del Espíritu Santo, de Cristo y del Padre (*Cat* III 3).

27 Mt 28,19.

28 Después de afirmar la unidad del Espíritu y su integración en la Trinidad, Cirilo rechaza decididamente la acusación de triteísmo. Tanto aquí como en el párrafo 7 (nota 50) atribuye a los marcionitas la doctrina de tres dioses, sin embargo, en *Cat* VI 16 les atribuye sólo dos dioses.

29 Nótese que la expresión 'un solo Dios' está referida aquí al Padre. Este único Dios actúa por medio del Hijo y del Espíritu.

30 El sentido es el siguiente: la fe no está completa si se excluye a alguna de las Personas divinas. Y por otra parte, la piedad o el culto, que se deriva de la fe y se expresa en la glorificación y en la adoración, debe igualmente no excluir a ninguna Persona divina. Cf. *Cat* IV 2; VII 1; ATANASIO, *Epist. I ad Serapionem* I 30; HILARIO, *De Trinitate* VIII 40.

31 Cf. ATANASIO, *Epist. ad Serapionem* I 14.17.30.33; III 6; IV 12: PG 26, 565 A-B; 569C; 605B-C; 652D.

32 El error de los arrianos. Ni el nombre de Arrio ni el de arrianos aparece en las *Catequesis*. Pero Cirilo rechaza y condena las principales tesis arrianas: «que Cristo ha pasado del no ser al ser» (*Cat* XV 9); «hubo un tiempo en que no existía» (*Cat* XI 17) «extraño a la esencia del Padre» (*Cat* XI 18). Por el contario, nunca

ni introducimos confusión, como Sabelio[33]. Sino que reconocemos con devoción al único Padre, que nos envió como Salvador al Hijo. Reconocemos un único Hijo que prometió enviar de junto al Padre al Paráclito[34]. Reconocemos al Espíritu Santo, que habló en los profetas[35] y que en Pentecostés bajó sobre los apóstoles en forma de lenguas de fuego, aquí en Jerusalén, en la parte superior de la Iglesia de los Apóstoles, —todas las cosas de valor se encuentran entre nosotros[36]—, aquí bajó Cristo de los cielos, aquí bajó el Espíritu Santo de los cielos. En realidad, sería muy conveniente que así como decimos todo lo referente a Cristo y al Gólgota en este mismo Gólgota[37], también dijéramos todo lo relativo

el Padre estuvo sin Hijo (*Cat* VII 4; XI 8.17). El Padre ha sido siempre *aeí* Padre y el Hijo fue engendrado desde toda la eternidad *aïdíôs* sin intervalo alguno de tiempo (*Cat* VII 5; XI 7.13-14). Para Cirilo Cristo es «Dios verdadero» (*Cat* XI 8-9).

33 El error de Sabelio había sido relanzado por Marcelo de Ancira. Cirilo nombra otra vez a Sabelio en *Cat* XVII 34. El error del sabelianismo consiste en confundir las personas divinas hasta el punto de reducirla a una sola que asume rasgos paternales, filiales o espirituales según los diversos momentos de la economía de la salvación. Cf. *Cat* IV 8; XI 13.16.17.18; XV 9. Cirilo no nombra directamente a Marcelo de Ancira sino a través de una perífrasis: «Una cabeza de dragón que acaba de surgir en la Galacia» (*Cat* XV 27). Marcelo era conocido como el Gálata (EUSEBIO DE EMESA, *Hom.* III 24: Buytaert I 93). Los dos puntos fundamentales de la doctrina de Marcelo se refieren a que el Reino de Cristo tendría un día fin y que el Verbo, salido del Padre, volvería finalmente a quedar algo así como reabsorbido y disuelto en el mismo Padre (*Cat* IV 15; XV 27-32).

34 Cf. Jn 15,26.

35 Cf. 1 P 1,11.

36 Cf. *Cat* XIII 22; XVII 13; XVIII 33.

37 Todas las *Catequesis* fueron pronunciadas durante la cuaresma en la Basílica construida por Constantino. Esta Basílica tenía tres partes principales: el *Martyrium* que servía de iglesia parroquial; la *Anástasis*; y un atrio donde se encontraba el *Gólgota* (Cf. H. VINCENT - F.M. ABEL, *Jérusalem*, II, 1914, pp. 181-194). Aunque la mayor parte de las *Catequesis* se pronunciaron en el *Martyrium*, las *Cat* IV, XIII, XVI-XVII se pronunciaron en el *Gólgota*.

al Espíritu Santo en la Iglesia de arriba. Pero como el que allí descendió participa de la gloria del que aquí fue crucificado, del mismo modo referimos aquí lo relativo al que bajó allí, pues la piedad es indivisible.

5. Por lo demás, pretendemos decir algo sobre el Espíritu Santo, no explicar con exactitud su sustancia[38], porque sería imposible[39], sino (que pretendemos) exponer los diversos disparates de algunos sobre el mismo, para que nunca por ignorancia[40] de los mismos nos deslicemos hacia ellos, y cortar los caminos del error, para que caminemos por el único camino regio[41]. Si ahora por razón de seguridad, explicamos algo dicho por las herejías, ello caiga sobre sus cabezas. Por lo demás, Nos al hablaros y vosotros que me escucháis, somos inocentes.

6. En efecto, los herejes, impiísimos en todo, también afilaron su lengua[42] contra el Espíritu Santo

38 Cf. *Cat* XVI 24 y nota 141.

39 Cf. *Cat* XVI 24; XVII 17. La misma doctrina mantiene Cirilo al tratar del conocimiento de Dios: «Acerca de Dios decimos no lo que conviene, pues sólo a Él le es conocido, sino lo que puede captar la naturaleza humana y lo que nuestra debilidad puede soportar. No exponemos lo que es Dios, sino que con ingenuidad confesamos aquello que no sabemos con exactitud acerca de Él. En lo que se refiere a Dios es grande ciencia reconocer la propia ignorancia. '*Cantad conmigo al Señor, ensalcemos todos a una su nombre*' (Sal 33,4), pues uno solo no puede (hacerlo). Más todavía, aunque nos reuniéramos todos juntos, tampoco lo haríamos como conviene. Y no me refiero sólo a los que estáis presentes, aunque se reunieran todas las criaturas de la Iglesia universal, la presente y la futura, no podrían cantar a su pastor como Él se merece» (*Cat* VI 2). También EUSEBIO DE EMESA proclama que confesar la propia ignorancia es el más grande de los conocimientos (*Hom.* XIII 7: Buytaert I 294). La naturaleza *hypóstasis* divina es incomprensible *akatálêptos* a toda inteligencia creada. *Cat.* VI 5: *akatálêptos ê hypóstasis ê theía.*

40 Cf. *Cat* IV 1; VI 13.24; VII 1.

41 *Cat* XI 17.

42 Cf. Sal 63,4.

y se atrevieron a decir cosas inicuas[43], según el exegeta Ireneo escribió en sus libros *Contra las Herejías*[44]. Algunos han osado decir incluso que ellos mismos eran el Espíritu Santo. El primero de ellos fue Simón Mago, del que se habla en los Hechos de los Apóstoles[45]. Expulsado, no dudó en enseñar tales cosas. Los que se llaman gnósticos y son impíos también hablaron otras cosas contra el Espíritu. Y lo mismo los ímprobos Valentinianos[46]. El impiísimo Manes se atrevió a decir que él era el Paráclito enviado por Cristo. Otros (enseñaron) que en los profetas había uno y otro distinto en el Nuevo. Así de variado es el error, o más bien blasfemia[47], de estas gentes. Ten aborrecimiento a esas personas y apártate de los que blasfeman contra el Espíritu Santo, los cuales no tienen perdón[48]. ¿Qué comunión puedes tener con los que carecen de esperanza, tú que ahora vas a ser bautizado también en el Espíritu Santo? Si el que se une al ladrón y corre con él está sometido al suplicio, el que ofende al Espíritu Santo, ¿qué esperanza podrá tener?

7. Que también los Marcionitas sean aborrecidos por haber suprimido del Nuevo Testamento[49] las palabras del Antiguo. En primer lugar, Marción, ateo integral, que fue el primero en hablar de tres dioses[50], viendo que en el Nuevo Testamento se incluían los testimonios de los profetas sobre Cristo, suprimió los testimonios del Antiguo Testamento, para que el Rey[51]

43 Son muchos los que se han apartado del Espíritu Santo y enseñan sobre Él cosas nefastas y verdaderos ultrajes (*Cat* IV 16).

44 Cf. IRENEO, *Adv Haer* I 2,5ss.

45 Cf. Hch 8,9ss. Cf. *Cat* VI 14.

46 Cf. *Cat* VI 25.

47 Cf. *Cat* VI 19.

48 Cf. Mt 12,32.

49 Cf. *Cat* VI 16.

50 Cf. *Cat* XVI 4 y nota 28.

51 En *Cat* XI 4 dice que Cristo, Hijo de Dios, es «Rey de Rey».

quedara sin testimonios. Sean odiados los ya mencionados gnósticos (que lo son sólo) de nombre, pero que están llenos de ignorancia. Esos osaron decir tales cosas acerca del Espíritu Santo, que yo no me atrevo ni a repetirlas [52].

8. Sean aborrecidos los Catafrigas y Montano, el cabecilla de los malos, y sus dos profetisas, Maximila y Priscila. Este Montano, que estaba fuera de sí y realmente loco (no hubiera dicho tales cosas, si no estuviera loco), se atrevió a decir el muy miserable y lleno de toda impureza y libertinaje que él era el Espíritu Santo. Baste con lo dicho con estas insinuaciones, por respeto a las mujeres que están presentes. Cuando se instaló en Pepuza, un pequeño villorrio de la Frigia, y falsamente lo llamó Jerusalén, sacrificaba a los desgraciados niños de las mujeres y los cortaba en trozos para el criminal banquete, con pretexto de los entre ellos llamados misterios [53] (por lo que hasta tiempos recientes en la persecución se sospechaba de que nosotros hacíamos esto, dado que estos Montanistas se llamaban falsamente pero con el mismo nombre de cristianos). El que estaba lleno de toda impiedad y crueldad y sometido a inexorable condenación se atrevió a llamarse a sí mismo Espíritu Santo.

9. Luchó, como dije [54], el impiísimo Manes el cual abrazó los males de todas las herejías. Éste, siendo el último basurero de perdición, recogió los de todos los herejes y elaboró y enseñó un nuevo error, pues se atrevió a decir que él era el Paráclito que Cristo había prometido enviar. Ahora bien, el Salvador, al prometerlo, dijo a los apóstoles: '*Vosotros permaneced*

52 Cf. IRENEO, *Adv. Haer.* I 29,11.

53 La noticia que aquí nos trasmite Cirilo y de la que también se hacen eco otros autores antiguos, como EPIFANIO, *Panarion* XLVIII 14; FILASTRIO, *Haeres* 2, debía apoyarse sólo en falsos rumores. San JERÓNIMO, *Epist. ad Marcell.* 41 la tiene por increíble.

54 Cf. *Cat* VI 25ss.

en la ciudad, en Jerusalén, *hasta que seáis revestidos con la fuerza que procede de lo alto*[55]'. Entonces ¿qué? Los apóstoles, que habían muerto 200 años antes, ¿tuvieron que esperar a Manes para ser finalmente revestidos de la fuerza? ¿Se atreverá alguien a decir que no estaban desde entonces[56] llenos de Espíritu Santo? Pero está escrito: '*Entonces imponían las manos y recibían el Espíritu Santo*'[57]. ¿No sucedió esto antes de Manes y muchos años antes, cuando el Espíritu Santo descendió el día de Pentecostés?

10. ¿Por qué fue condenado Simón Mago? ¿No fue porque se acercó a los apóstoles y dijo: '*Dadme a mí también este poder, para que aquel a quien imponga las manos reciba el Espíritu Santo?*'[58]. En efecto, no dijo: Dadme a mí también la comunicación del Espíritu Santo, sino el poder, para vender a otros lo no venal, lo que personalmente él no había conseguido. Ofreció dinero a los que carecían de bienes, al ver a los que traían el precio de lo vendido y que lo ponían a los pies de los apóstoles[59]. No llegó a percatarse de que los que conculcaban con sus pies el dinero ofrecido para el sostenimiento de los pobres nunca darían por dinero el poder del Espíritu Santo. ¿Y qué dicen a Simón? '*Que tu dinero sea contigo para tu perdición, ya que has pensado que el don de Dios se podía comprar con dinero*'[60]. Eres un segundo Judas, porque por el dinero te hiciste la ilusión de poder vender la gracia del Espíritu.

Si pues Simón, que quiso conseguir por dinero este poder, merece la perdición, ¿qué impiedad no ten-

55 Lc 24,49.
56 Desde Pentecostés.
57 Hch 8,17.
58 Hch 8,19.
59 Cf. Hch 4,34-35.
60 Hch 8, 20.

drá Manes que dijo ser él mismo el Espíritu Santo? Odiemos a los merecedores de odio, rechacemos a los que Dios rechazará. Digamos con toda confianza a Dios en relación a todos los herejes: '*¿No he odiado, Señor, a los que te odiaban y no me consumo por tus enemigos?*' [61]. Pues hay una enemistad laudable, según está escrito: '*Pondré enemistad entre ti y entre la descendencia de ella*' [62]. En efecto, la amistad con la serpiente produce enemistad con Dios y muerte.

11. Ya hemos dicho bastante de esos perdidos. Volvamos a las Sagradas Escrituras y bebamos las aguas de nuestros vasos (los Santos Padres [63]) y del manantial de nuestros pozos [64]. Bebamos del '*agua viva, que salta hasta la vida eterna*' [65]. El Salvador dijo esto en relación al Espíritu que recibirían los que creyeran en Él [66]. Atiende a lo que dice: '*El que cree en mí,* no simplemente, sino *como dice la Escritura* (te remitió al Antiguo Testamento), *ríos de agua viva manarán de sus entrañas*' [67]. No ríos visibles, que sólo riegan una tierra que produce espinas y árboles, sino que iluminan las almas. Y en otra parte dice: '*Pero el agua que yo le daré, se hará en él una fuente de agua viva* [68] *que salta hasta la vida eterna*' [69]. Un nuevo género de agua que vive y salta, pero que salta sobre los dignos.

61 Sal 138,21.

62 Gn 3,15.

63 Cirilo llama Santos Padres a los hagiógrafos del Antiguo Testamento.

64 Cf. Pr 5,15.

65 Jn 4,14.

66 Cf. Jn 7,39.

67 Jn 7,38.

68 «Viva» procede de Jn 7,39.

69 Jn 4,14.

12. ¿Y por qué llamó agua [70] a la gracia espiritual? Porque al agua se debe la conservación de todas las cosas; porque el agua es la que produce la yerba y los seres vivos; porque el agua de las lluvias viene de los cielos; porque viene de una sola forma, pero obra de muy diversas maneras. Una sola fuente riega todo un jardín; una misma lluvia cae en todo el mundo, y es blanca en la azucena, roja en la rosa, purpúrea en la violeta y el jacinto, y distinta y variada en las diversas clases de flores. En la palma es una; en la vid otra; y todo en todo. Es uniforme y no diferente de sí misma. No es que la lluvia se transforme, y ahora caiga una y luego otra, sino que se acomoda a la manera de ser del que la recibe y es para cada uno lo que le conviene.

Del mismo modo [71] el Espíritu Santo, siendo uno, simple e indivisible [72], distribuye a cada uno la gracia como quiere [73]. Y como el árbol seco, asociándose al agua, echa brotes, así el alma en pecado, hecha digna del Espíritu Santo por la conversión, produce racimos de justicia.

Siendo simple produce, queriéndolo Dios y en nombre de Jesucristo, muchas virtudes. Usa de la lengua de uno para la sabiduría, ilumina el alma de otro con la profecía, a otro le da el poder de arrojar demonios, a otro el don de interpretar las Sagradas Escrituras. Robustece la templanza de uno, a otro le enseña lo que se refiere a la limosna, a otro le enseña a ayunar y a practicar las virtudes; a uno le enseña a des-

[70] EUSEBIO DE EMESA aplica repetidamente el símbolo del agua al Espíritu Santo, cf. *Hom.* II 1; II 2; V 16.23; XXIX 12: Buytaert I 44-45. 138-139.143; II 225.

[71] El tema del agua aplicado al Espíritu le sirve a Cirilo para subrayar la unicidad del Espíritu que se manifiesta en la multiplicidad de sus dones.

[72] Cf. *Cat* IV 16; XVII 2.12.

[73] Cf. 1 Co 12,11.

preciar las cosas corporales, a otro le prepara para el martirio. En unos una cosa, en otros otra, no siendo distinto de sí mismo, como está escrito: '*A cada uno se le da la manifestación del Espíritu para utilidad común. Así a uno se le da por medio del Espíritu palabra de sabiduría, a otro palabra de ciencia según el mismo Espíritu, a otro fe en el mismo Espíritu, a otro carismas de curaciones en el mismo Espíritu, a otro poder de milagros, a otro profecía, a otro discernimiento de espíritus, a otro diversidad de lenguas, a otro interpretación de lenguas. Pero todo esto lo realiza un único y mismo Espíritu distribuyéndolo a cada uno en particular según su voluntad*' [74].

13. Pero como sobre el *espíritu* en general hay escritas muchas y diversas cosas en las Sagradas Escrituras y es de temer que alguno, por ignorancia, llegue a confundirse ignorando a qué espíritu se refiera lo escrito, sería bueno determinar ya a cuál llama la Escritura 'el santo'. Porque como a Aarón se le llama *cristo* [75], y a David, Saúl [76] y también a otros se les llama *cristos*, pero el Cristo verdadero no es más que uno solo, así aplicándose el nombre de *espíritu* a cosas muy distintas, es oportuno ver quién es particularmente el Espíritu Santo. En efecto, muchas cosas se denominan espíritus [77]. A nuestra *alma* se le llama espíritu. También el ángel es llamado espíritu [78]. Y este *viento* que sopla es llamado espíritu. Y la *virtud* grande es lla-

74 1 Co 12,7-11.

75 Cf. Lv 4,3.

76 Cf. 1 R 24,7.

77 Sobre la pluralidad de sentidos del término pneûma hay que leer también el nº 15 de esta misma *Catequesis*. Cf. ORÍGENES, *De Principiis* I 3,4; ATANASIO, *Epist ad Serapionem* I 4: PG 26, 536C; DÍDIMO, *De Spiritu Sancto* 54-59; *De Trinitate* II 1,2; EPIFANIO, *Ankoratus* 72. Cf. C. GRANADO, *El Espíritu Santo en la Teología Patrística*, pp. 129-131.

78 Esta frase precede a la inmediatamente anterior en la edición de la *Patrologia Graeca* de Migne.

mada espíritu. Y una *obra mala* es llamada espíritu. Y un *demonio*, el enemigo, es llamado espíritu. Procura, pues, al oír estas cosas, que la igualdad de nombre no te haga tomar una cosa por otra. De nuestra alma dice la Escritura: '*Saldrá su espíritu y volverá a su tierra*' [79]. Y también dice de la misma alma: '*El que modela el espíritu del hombre en el mismo*' [80]. Sobre los ángeles se dice en los Salmos: '*Que hace a sus ángeles espíritus, (y a sus ministros llama de fuego*' [81]). Y del viento se dice: '*Con un espíritu violento quebrantarás las naves de Tharsis*' [82].Y también: '*Como en la selva el árbol es sacudido por el espíritu*' [83]. Y: '*Fuego, granizo, nieve, hielo, espíritu de borrasca*' [84]. De la buena doctrina dice el mismo Señor: '*Las palabras que yo os he hablado son espíritu y vida*' [85], en lugar de (llamarlas) espirituales. Ahora bien, el Espíritu Santo no es proferido por medio de la lengua, sino que es viviente, dador del recto hablar, hablando y conversando [86] Él mismo.

14. ¿Quieres saber cómo conversa y habla? Felipe bajó por revelación del ángel al camino que llevaba a Gaza cuando llegaba el eunuco. Y dijo el Espíritu a Felipe: '*Acércate y júntate a ese carro*' [87]. ¿Ves al Espíritu hablando al que le escucha? Y Ezequiel dice así: '*Cayó sobre mí el Espíritu del Señor, y me dijo: Esto dice el Señor*' [88]. Y de nuevo: Dijo el Espíritu Santo a

79 Sal 145,4.
80 Za 12,1.
81 Sal 103,4. Algunos manuscritos omiten las palabras entre paréntesis.
82 Sal 47,8.
83 Is 7,2.
84 Sal 148, 8.
85 Jn 6,64.
86 Cf. *Cat* XVII 5.
87 Hch 8,29.
88 Ez 11,5.

los apóstoles que estaban en Antioquía: '*Separadme a Bernabé y a Pablo para la obra para la que los he llamado*' [89]. ¿Ves al Espíritu vivo, que separa, que llama y envía con autoridad? [90] Y Pablo decía: '*Sino que el Espíritu Santo en cada ciudad me da testimonio de que me esperan prisiones y tribulaciones*' [91]. En efecto, Éste es el buen santificador, auxiliador y maestro de la Iglesia, el Espíritu Santo, el Paráclito, del cual dijo el Salvador: '*Él os enseñará todas las cosas y os lo recordará todo*' [92]. No dijo solamente, '*enseñará*', sino, '*y os recordará cuanto os he dicho*' [93]. Pues no son unas las enseñanzas de Cristo y otras las del Espíritu Santo, sino las mismas. A Pablo le anunció de antemano lo que le había de ocurrir, para que al saberlo con anticipación le hiciera más animoso. Todo esto lo hemos dicho en relación con el texto de '*las palabras que os he hablado son espíritu*' [94], de modo que no vayas a pensar que éste significa (aquí) el mero hablar de los labios, sino la sana doctrina.

15. Según dijimos, también el pecado es llamado espíritu, mas en otro sentido distinto y contrario, como cuando se dice: '*Erraron por el espíritu de fornicación*' [95]. Llámase espíritu y espíritu inmundo, el demonio, pero con la añadidura de *inmundo*. A cada

89 Hch 13,2.

90 También del Hijo utiliza Cirilo el término *exousiastikôs* (*Cat* XI 10). Cf. el comentario a Hch 13,2 de BASILIO MAGNO, *De Spiritu Sancto* 19,49: «Reservadme a Bernabé y a Pablo para la obra a la que los he llamado» afirma que el Espíritu que así habla no puede ser un esclavo, elige y envía en misión desarrollando también una importante acción de guía, donde lo que parece una humilde función no es sino la obra misma de Dios.

91 Hch 20,23.

92 Jn 14,26.

93 Jn 14,26.

94 Jn 6,34.

95 Os 4,12.

uno se le añade un sobrenombre que indique su peculiaridad. Cuando (la Escritura) llama espíritu al alma del hombre, le llama *del hombre;* si se refiere al viento, habla de espíritu *de borrasca*; si habla del pecado, dice espíritu *de fornicación*; si del demonio, dice espíritu *inmundo*, para que conozcamos de cuál de ellos habla y no pienses que es de este Santo (Espíritu). ¡Lejos de eso! En efecto, este nombre de *espíritu* es común; y a todo lo que no tiene cuerpo sólido se le llama generalmente *espíritu* Y así, dado que los demonios no tienen tales cuerpos, se los llama *espíritus*. Pero hay mucha diferencia, porque el demonio impuro cuando viene al alma de un hombre (que el Señor libre de él a todas las almas de los que están oyendo, y a las de los no presentes), viene como león [96] sanguinario cuando se lanza sobre la oveja para devorarla. Su venida es terrible, se deja sentir insoportablemente, la mente se entenebrece, su acometida es injusta, como de ladrón de la propiedad ajena. En efecto, obliga a servirse del cuerpo ajeno y de miembros ajenos como cosa propia. Al que está de pie le derriba (pues es lo propio de quien cayó del cielo [97]), entorpece la lengua, retuerce los labios, hace que salga espuma en lugar de palabras, el hombre se sumerge en tinieblas, los ojos se abren y el alma no ve nada por ellos, se estremece el infeliz hombre ante la muerte. Verdaderamente los demonios son enemigos de los hombres y abusan de ellos vilmente y sin misericordia.

16. El Espíritu Santo no es de esa clase. ¡No lo permita Dios! Al contrario, su acción tiene por objeto el bien y la salvación. En primer lugar, su venida es apacible, su percepción [98] fragante, su yugo suavísimo.

96 Cf. 1 P 5,8.

97 Cf. Lc 10,18.

98 Percepción, *antílêpsis*, por medio de los sentidos. La venida del Espíritu es totalmente opuesta a la de los espíritus inmundos. Ambas venidas son perceptibles por los sentidos. Pero la del Espí-

Antes de su venida refulgen rayos de luz y ciencia. Viene con entrañas de un verdadero bienhechor, porque viene a salvar y a curar, a enseñar, corregir, fortalecer, consolar, iluminar la mente, primero, del que le recibe, y, después, también de otros por su medio. Y como cuando uno está primero en la oscuridad, y después ve de repente la luz, la vista del cuerpo se ilumina y ve lo que antes no veía claramente, así al que se ha hecho digno del Espíritu Santo se le ilumina [99] el alma y ve por encima de su capacidad humana lo que no conocía. El cuerpo está en la tierra, pero el alma contempla los cielos como en un espejo. Como Isaías, ve '*al Señor sentado en un trono alto y elevado*' [100]. Como Ezequiel, ve '*al que está sobre los querubines*' [101]. Como Daniel, ve '*miles y millares de millares*' [102]. Y el hombre pequeño ve el principio del mundo, y el fin del mismo, y el tiempo intermedio, y las sucesiones de los reyes. Lo que no había estudiado lo sabe, porque le asiste el verdadero iluminador. Aun estando el hombre entre paredes, el poder de su conocimiento se extiende lejos y ve incluso lo que otros hacen.

17. No estaba Pedro presente a Ananías y Safira cuando vendieron sus posesiones; pero lo estaba por medio del Espíritu. '*¿Por qué, dice, Satanás ha llenado tu corazón para que mintieras al Espíritu Santo?*' [103]. No era acusador, ni era testigo ¿cómo sabía lo ocurrido? '*¿Es que mientras lo tenías no era tuyo,*

ritu Santo es suave, dulce y fragante *euôdês*. Se advierte su buen perfume. En *Procat* 1: PG 33,331A se alude también al perfume y fragancia del Espíritu: «Ya se aspira la fragancia (*euôdía*) del Espíritu Santo». Las aguas bautismales son cristíferas y fragantes (*Procat* 15).

99 Cf. BASILIO MAGNO, *De Spiritu Sancto* 9,23.

100 Is 6,1.

101 Ez 10,1.

102 Dn 7,10.

103 Hch 5,3.

y una vez vendido no podías disponer del precio? ¿Por qué determinaste en tu corazón hacer esto?' [104]. Por la gracia del Espíritu supo el iletrado Pedro lo que no supieron ni los sabios griegos. Algo parecido lo tienes en Eliseo. En efecto, cuando curó gratuitamente la lepra de Naamán, Giezi aceptó la recompensa recibiendo la paga de las buenas obras ajenas. Recibió dinero de Naamán, y lo escondió en un lugar oscuro [105]. Pero las tinieblas no son oscuras para los santos [106], y, cuando volvió, Eliseo le interrogó, como cuando Pedro preguntó: '*Dime si has vendido el campo en esto*' [107], aquél le pregunta: '*¿De dónde vienes, Giezi?*' [108]. No porque ignorara el 'de dónde', sino deplorando de dónde venía. Vienes de las tinieblas y volverás a las tinieblas. Has vendido la curación del leproso, y heredarás su lepra. Yo he cumplido, dice, el precepto del que me dijo: '*Gratis lo recibiste, dalo gratis*' [109]. Tú, en cambio, has vendido la gracia; recibe el salario de tu acción [110]. Pero, ¿qué le dice Eliseo? '*¿No caminó contigo mi corazón?*' [111]. En cuanto al cuerpo estaba yo aquí encerrado, pero el Espíritu que Dios me dió vió muy lejos y me mostró claramente lo que sucedía en otra parte. Considera cómo no sólo destierra la ignorancia, sino que infunde ciencia. Mira cómo el Espíritu Santo ilumina las almas.

18. Isaías, que vivió hace unos mil años, vio a Sión como una tienda de campaña, —todavía estaba en pie la ciudad, adornada con plazas y vestida de

104 Hch 5,4.
105 Cf. 2 R 5,24.
106 Cf. Sal 138,12.
107 Hch 5,8.
108 2 R 5,25.
109 Mt 10,8.
110 Cf. 2 R 5,27.
111 2 R 5,26.

honor—, y dice de ella: '*Sión será arada como un campo*' [112] profetizando lo que se ha cumplido ahora entre nosotros. Y observa la exactitud de la profecía, pues dijo: '*La hija de Sión será abandonada como un choza en una viña y como una cabaña de guardas en un melonar*' [113], y ahora el lugar está lleno de melones. ¿Ves cómo el Espíritu Santo ilumina a los santos? Así pues, no te dejes arrastrar hacia otras cosas llevado por la similitud de un nombre, sino observa atentamente el sentido exacto de las palabras.

19. ¿No se te ha ocurrido nunca, estando ahí sentado, un pensamiento sobre la castidad o sobre la virginidad? Es enseñanza suya. ¿No ha ocurrido alguna vez que una muchacha, estando ante la cámara nupcial, se diera a la fuga, porque Él le inspiraba la virginidad? ¿O que un hombre ilustre de la corte renunciara a la riqueza y a los honores instruido por el Espíritu Santo? ¿No es verdad que algunas veces un joven al ver una belleza ha cerrado los ojos y ha apartado la vista y ha evitado mancharse? ¿Preguntas que de dónde viene esto? El Espíritu Santo enseñó al alma del joven. Hay mucha ambición en el mundo, pero los cristianos viven voluntariamente la pobreza. ¿Por qué razón? Por intimación del Espíritu. Verdaderamente es cosa de gran valor el Espíritu Santo, el bueno. Con razón se nos bautiza en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo [114].

Mientras el hombre viva en el cuerpo ha de luchar con muchos y fieros demonios. Y muchas veces al demonio, al que muchos no pudieron sujetar con cade-

[112] Mi 3,12. Ya se ve que Cirilo ha sufrido aquí un lapsus al atribuir a Isaías un texto del profeta Miqueas. El texto citado a continuación (Is 1,8) es el que corresponde exactamente a la idea que comenzó a desarrollar.

[113] Is 1,8.

[114] Cf. Mt 28,19.

nas de hierro, lo dominó un hombre por medio de una oración en virtud del Espíritu Santo que habita en él y la simple insuflación del exorcista [115] se convirtió en fuego para el (demonio) invisible. Así pues, Dios nos ha proporcionado un gran auxiliador y protector, un gran maestro de la Iglesia, un gran defensor nuestro. No temamos a los demonios ni al diablo, pues es mucho mayor nuestro defensor. Solo hemos de abrirle las puertas, pues '*está dando vueltas buscando a los que son dignos*' [116] de Él, y busca sobre quién derramar sus dones [117].

20. Se llama también Paráclito porque consuela, anima y '*fortalece nuestra debilidad. Porque no sabemos orar como conviene, pero el mismo Espíritu intercede por nosotros con gemidos inenarrables*' [118], evidentemente ante Dios. Muchas veces es uno injuriado y deshonrado injustamente por causa de Cristo, el martirio se viene encima, tormentos por todas partes: fuego, espada, fieras salvajes, precipicio, pero el Espíritu Santo le susurra al oído y le dice: '*Espera en el Señor*' [119], hombre; lo que se te hace es pequeño, y grande lo que se te dará. Sufriendo un breve espacio de tiempo estarás para siempre con los ángeles. '*Los padecimientos del tiempo presente no merecen compa-*

115 Cf. *Procat* 9; *Cat* I 5; IV 13; XIII 3.18.

116 Sb 6,16.

117 «Lo cierto es que este Paráclito, el Espíritu de la verdad, que procede del Padre, anda rondando en busca de almas dignas y capaces a las que pueda revelar la grandeza de este amor que viene de Dios» (ORÍGENES, *Comentario al Cantar de los Cantares*, (Biblioteca de Patrística, 1), Ciudad Nueva, Madrid 1986, pp. 52-53). «Con su acción lo llena todo, pero se comunica solamente a los que encuentra dignos, no ciertamente de manera idéntica ni con la misma plenitud, sino distribuyendo su energía según la proporción de la fe» (BASILIO MAGNO, *De Spiritu Sancto* 9,22).

118 Rm 8,26.

119 Sal 26,14.

rarse con la gloria futura que se nos revelará' [120]. Le pinta al hombre el reino de los cielos y le muestra el Paraíso de las delicias. Y los mártires, aunque corporalmente se hallaban necesariamente ante los jueces, espiritualmente estaban ya en el Paraíso y despreciaban lo que parecía insuperable.

21. ¿Quieres una prueba de que los mártires sufrieron su martirio por virtud del Espíritu Santo? El Salvador dijo a sus discípulos: *'Cuando os lleven a las sinagogas, ante los magistrados o las autoridades, no os preocupéis de cómo os defenderéis ni de qué diréis, porque el Espíritu Santo os enseñará en aquel momento lo que debéis contestar'* [121]. En efecto, es imposible dar testimonio de Cristo si uno no da testimonio en virtud del Espíritu Santo. Pues si *'nadie puede decir Jesucristo es Señor si no es por el Espíritu Santo'* [122], ¿podrá alguien dar su vida por Jesús si no es por el Espíritu Santo?

22. El Espíritu Santo es cosa grande y omnipotente en sus dones y admirable. Considera cuántos estáis sentados aquí ahora, cuántas almas estamos presentes; en cada uno actúa según conviene. Y estando en medio de nosotros ve las disposiciones de cada uno, ve los pensamientos y la conciencia [123] y lo que hablamos, pensamos y creemos. Realmente es mucho lo que acabo de decir, pero todavía es poco. Me gustaría que Él os iluminara la mente y viérais cuántos son los cristianos de toda esta diócesis [124] y cuántos los de toda la

120 Rm 8,18.

121 Lc 12,11-12.

122 1 Co 12,3.

123 Sobre la presencia de Cristo en la asamblea de los cristianos y su conocimiento del interior de cada uno, cf. *Cat* XIV 30.

124 El término griego es *paroikía*. En el siglo IV el término significa una Iglesia local presidida por un obispo. La jurisdicción del obispo se extiende a otras Iglesias del contorno. En realidad el término *paroikía* tiene el mismo sentido que el actual de *diócesis*

provincia de Palestina. Ensancha tu mente de esta provincia a todo el Imperio Romano y desde ahí contempla todo el mundo: las razas de los persas, las naciones de la India, los godos, los saurómatas, los galos, los hispanos, los moros, libios y etíopes y a todos los demás cuyos nombres nos resultan desconocidos. Ciertamente hay muchas naciones de las que ni siquiera nos ha llegado su nombre. Considera a los obispos, sacerdotes, diáconos, monjes, vírgenes y laicos de cada uno de estos pueblos. Mira al gran Protector, el dador de los dones, cómo en todo el mundo a uno da la castidad, a otro la virginidad perpetua, a otro el dar limosnas, a otro el espíritu de pobreza, otro el poder arrojar los espíritus adversos. Y como la luz, con la emisión de un sólo rayo [125], lo alumbra todo, también así el Espíritu Santo ilumina a quien tiene ojos. Y si uno por estar ciego no se hace digno de la gracia, que no culpe al Espíritu, sino a su propia incredulidad.

23. Has visto el poder que ejerce en todo el mundo. No te quedes en la tierra, sube hacia arriba. Asciende con tu pensamiento hasta el primer cielo y contempla las innumerables miríadas de ángeles que allí habitan. Y si puedes, asciende con tu pensamiento todavía más arriba y mira a los arcángeles, a los espíritus, a las virtudes, a los principados, a las potestades, a los tronos y a las dominaciones [126]. Prefecto de

mientras que en tiempos de Cirilo el término *dioikesis* es un concepto político que designa una de las administraciones en las que se dividía el Imperio.

125 Cf. BASILIO MAGNO, *De Spiritu Sancto* 9,22: «Simple en su esencia y variado en sus dones, está íntegro en cada uno e íntegro en todas partes. Se reparte sin sufrir división, deja que participen en Él, pero Él permanece íntegro, a semejanza del rayo solar cuyos beneficios llegan a quien disfrute de él como si fuera único, pero, mezclado con el aire, ilumina la tierra entera y el mar».

126 Es la lista más completa sobre la angelología ciriliana. Cf. también *Cat* XVII 2; «De Él (del Espíritu) tienen también necesidad los tronos y las dominaciones, los principados y potestades»

todos éstos ante Dios, Maestro y Santificador es el Paráclito. De entre los hombres tienen necesidad de Él Elías, Eliseo e Isaías, y de entre los ángeles, Miguel y Gabriel.

Ninguna criatura [127] le iguala en dignidad. En efecto, los coros y todos los ejércitos angélicos juntos no pueden compararse con el Espíritu Santo, pues el poder absolutamente bueno del Paráclito los hace empalidecer a todos ellos, pues éstos son enviados para algún ministerio, pero Él escudriña hasta las profundidades de Dios, como dice el Apóstol: '*El Espíritu todo lo penetra incluso hasta las profundidades de Dios*' [128]. ¿Pues qué hombre conoce lo que hay en el hombre, sino el espíritu del hombre que está en él? Así nadie conoce lo que hay en Dios, sino el Espíritu de Dios' [129].

(*Cat* IV 16). «Al decir 'todas', nada se puede excluir de esta su dominación (del Hijo), sean ángeles, arcángeles, principados o dominaciones (Col 1,16), sea cualquier otra cosa creada que nos nombren los apóstoles (Ef 1,21), pues todas las cosas están sujetas a la potestad del Hijo» (*Cat* X 10); «Creamos, pues, en un Señor Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido verdaderamente del Padre antes de todos los siglos, *por quien todo fue hecho* (Jn 1,3). Los tronos, las dominaciones, los principados, las potestades, todo fue hecho por él, y ninguna de las cosas creadas queda fuera de su dominio» (*Cat* XI 21).

127 Todo este párrafo es fundamental en cuanto que en él establece Cirilo que el Espíritu se halla fuera y por encima del mundo creado. El Espíritu no pertenece al ámbito creatural. Cf. Cat VIII 5: «Nada se sustrae al poder de Dios, pues la Escritura dice de él: '*Todas las cosas son siervas tuyas*' (Sal 118,91). Todas las cosas son siervas suyas, pero solamente su único Hijo y su único Espíritu Santo quedan excluidos de este todas las cosas». ATANASIO, *Epist. ad Serapionem* I 15: PG 26,565C afirma explícitamente la no creaturalidad del Espíritu: *mê ktísma estí*. También en I 29-30: PG 26,597B-C y III 7: PG 26,647B.

128 También ATANASIO cita 1 Co 2,10 para fundamentar la no creaturalidad del Espíritu: *Epist. ad Serapionem* I 6: PG 26, 545A; I 22: PG 26,584B-C; III 2: PG 26, 628A-B. Igualmente BASILIO MAGNO, *De Spiritu Sancto* 24,56.

129 1 Co 2,10-11.

24. Él predicó acerca de Cristo en los profetas. Actuó en los apóstoles. Él, hasta el día de hoy, sella [130] las almas en el bautismo. Y el Padre da [131] al Hijo y el Hijo comunica [132] al Espíritu Santo. Es el mismo Jesús, no yo, quien dice: '*Todo me ha sido entregado por mi Padre*' [133]. Y del Espíritu Santo dice: '*Cuando venga Él, el Espíritu de la verdad, etc., Él me glorificará*' [134], '*porque recibe de lo mío, y os lo anunciará*' [135]. El Padre por medio [136] del Hijo,

130 El Espíritu sella el alma del neófito, cf. *Procat* 7.16.17; *Cat* I 2.3; III 4; IV 16; XVII 35.

131 Algunos autores (Dom TOUTTÉE, *Dissertatio* III c. 4 n° 26: PG 33,194 y 951 nota *ad loc*; J. MADER, *Der Hl. Cyrillus, Bischof von Jerusalem, in seinem Leben und seinen Schriften*, Einsiedeln 1891, pp. 86-87; J. LEBON, La position de St. Cyrille de Jérusalem dans les luttes provoquées par l'arrianisme: *RHE* 20 (1924) p. 383 nota 3; Th. SCHERMANN, *Die Gottheit des Heiligen Geistes nach den griechischen Vätern des vierten Jahrhunderts*, Freiburg 1901, p. 45) han interpretado este texto, con la cita bíblica de Mt 11,27, en relación a la generación eterna del Hijo. Esta interpretación se confirmaría con otros pasajes de las *Catequesis* (VII 5; X 9; XI 10) donde también se cita a Mt 11,27. Me parece que el sentido por todo el contexto se refiere sólo a los dones que nos da Dios. Cirilo estaría aplicando un esquema de comunicación descendente: del Padre al Hijo, del Hijo al Espíritu, del Espíritu finalmente a nosotros. El contexto es del orden de la economía de la salvación y no del orden ontológico intratrinitario (Cf. J.L. MIGUEL FERNÁNDEZ, *Pneumatología de San Cirilo de Jerusalén*, Madrid 1974, p. 52; A. BONATO, *La dottrina trinitaria di San Cirillo de Gerusalemme* Roma 1983, pp. 146ss.).

132 Paralelamente a la interpretación indicada en la nota anterior apoyada con *Cat* XVII 5 se trataría aquí de la procesión eterna del Espíritu Santo. No así J. L. MIGUEL FERNANDEZ, *Pneumatología de San Cirilo de Jerusalén*, p. 53. J. LEBON, La position de St. Cyrille de Jérusalem dans les luttes provoquées par l'arrianisme, *RHE* 20 (1924) 382 nota 3 vería aquí una doctrina equivalente a la procesión *ab utroque* del Espíritu Santo.

133 Mt 11,27.

134 Jn 16,13.

135 Jn 16,14.

136 La preposición *diá* subraya el papel mediador de Cristo entre Dios y los hombres.

con [137] el Espíritu Santo, da todos los dones [138]. No son unos los dones del Padre y otros los del Hijo y otros los del Espíritu Santo, pues una es la salvación, uno el poder, una la fe [139]. Un solo Dios, el Padre; un solo Señor [140], su Hijo Unigénito; un solo Espíritu Santo, el Paráclito. Bástenos saber esto; la naturaleza o la sustancia [141] no la investigues. Pues si estuviera escrito [142], lo diríamos. Lo que no está escrito, no nos atrevemos [143] a decirlo. Para la salvación bástenos saber que hay Padre, Hijo y Espíritu Santo [144].

25. Este Espíritu descendió sobre los setenta ancianos en tiempo de Moisés. (Que la prolijidad de mis palabras, carísimos, no os fatigue, y que el mismo de quien hablamos nos conceda fuerza, a mí que hablo y a vosotros que me escucháis).

137 La preposición *syn* aplicada al Espíritu expresa su cooperación con las otras divinas personas en la obra salvadora y santificadora. La salvación es obra de la Trinidad.

138 Cf. *Cat* XVII 5; «El Padre es vida substancial y verdadera, quien, por el Hijo con el Espíritu Santo, trae a todos los dones celestiales como de una fuente» (*Cat* XVIII 29). Cf. ATANASIO, *Epist. ad Serapionem* I 14: PG 26, 565B; I 30: PG 26, 600C; III 5: PG 26, 633B.

139 Cf. Ef 4,5,

140 Cf. 1 Co 8,6.

141 Nótese que el texto da como sinónimos *physis* e *hypóstasis*. Cirilo entiende por estos términos la realidad concreta, lo que hay de real en un ser. Esto justifica que no traduzcamos *hypóstasis* como *persona* Cf. *Cat* XVI 5; *Cat* XVII 17.

142 Cirilo toma como criterio y método teológico la referencia a las Escrituras. Cf. *Cat* XVI 2.

143 Una vez más Cirilo acepta los límites que la revelación impone al teólogo.

144 Cf. EUSEBIO DE EMESA, *Hom.* III 20: Buytaert I, 91: «¿Qué nos habíamos propuesto decir? Lo único que conviene que se diga. Y sólo conviene decir que el Padre existe verdaderamente, que también el Hijo existe verdaderamente y que también el Espíritu Santo existe. No se trata de palabras ociosas, ni de palabras hueras, sino de la naturaleza verdadera».

Este Espíritu bajó, como decía, sobre los setenta ancianos en tiempo de Moisés. Te digo esto para probar ahora que lo sabe todo [145] y que actúa *'como quiere'* [146]. Se eligieron setenta ancianos y *'bajó el Señor en la nube y quitó una parte del Espíritu que había en Moisés y lo puso sobre los setenta ancianos'* [147]. Sin dividirse el Espíritu, sino dividida la gracia según los receptáculos y la capacidad de los que la recibían. Pero estaban presentes sesenta y ocho y profetizaron. Heldad y Modad no estaban presentes [148]. Sin embargo, para que quedara patente que no era Moisés quien daba la gracia, sino que era el Espíritu el que actuaba: Heldad y Modad, que habían sido llamados pero que no se habían presentado, también profetizaban.

26. Se extrañó Josué, hijo de Nave, sucesor de Moisés, y acercándose a Moisés dice: ¿Has oído que Heldad y Modad profetizan? Fueron llamados y no se presentaron. *'Señor mío, Moisés, prohíbeselo'* [149]. No puedo prohibírselo, dice, porque es una gracia celestial y estoy tan lejos de prohibírselo, que yo mismo la tengo por gracia. No creo que hayas dicho eso por envidia. No me seas celoso [150], porque ellos profetizaron y tú todavía no profetices. Espera el momento. *'¡Quién me diera que todo el pueblo del Señor fuera profeta, cuando el Señor dé su Espíritu sobre ellos!'* [151]. Proféticamente dijo lo de *'cuando el Señor dé'*. Porque hasta ahora no lo ha dado. Tú no lo tienes aún. ¿Acaso Abrahán, Isaac, Jacob y José no lo tenían? ¿No lo tu-

145 Cirilo señala aquí la omnisciencia y la omnipotencia del Espíritu. Ambos atributos se aplican al Padre y al Hijo.

146 1 Co 12,11.

147 Nm 11,24-25.

148 Cf. Nm 11,26.

149 Nm 11,28.

150 Cf. Nm 11,29.

151 Nm 11,29.

vieron los que existieron antes que él? [152]. Pero lo de *'cuando dé el Señor'* quiere decir evidentemente *'sobre todos'*. Pues ahora la gracia es parcial, entonces la donación será abundante. Se insinuaba lo acontecido en Pentecostés entre nosotros. Pues también Él ha bajado sobre nosotros.

Antes había bajado sobre muchos, pues está escrito: *'Y Josué, el hijo de Nave, fue lleno del Espíritu de sabiduría, porque Moisés impuso sus manos sobre él'* [153]. Ves en todas partes el mismo símbolo [154] en el Antiguo y en el Nuevo (Testamento). En tiempos de Moisés se daba el Espíritu por la imposición de manos [155]. Y Pedro da el Espíritu por la imposición de manos. También sobre ti, cuando seas bautizado, vendrá la gracia. Mas de qué modo se hará eso, no lo digo para no anticipar los acontecimientos [156].

152 Antes de Moisés.

153 Dt 34,9.

154 *Typos*: Término técnico de la exégesis patrística. La exégesis tipológica consiste en leer en los hechos, profecías y figuras del Antiguo Testamento, anuncios anticipados de lo que se cumplirá en el Nuevo Testamento en Cristo y en la Iglesia. Este método exegético distingue particularmente a la Escuela exegética de Antioquía. Pero en Cirilo se encuentran también influjos de las Escuela exegética de Alejandría.

155 Cf. Hch 8,17.

156 Lo explicará Cirilo en las *Catequesis Mistagógicas*. En *Cat* XVIII 33 vuelve a anunciarlo del siguiente modo: «Después del día santo y salvador de la Pascua, a partir del segundo día después del sábado, cada día en los días de la semana siguiente, enseguida después de la synaxis entrando en el lugar santo de la resurrección escucharéis, si Dios quiere, otras catequesis en las que se os enseñarán las causas de cada una de las cosas realizadas y recibiréis las pruebas tanto del Antiguo como del Nuevo Testamento. En primer lugar, acerca de lo hecho inmediatamente antes del bautismo. Después, cómo el Señor os purificó de los pecados mediante el baño del agua con la palabra (Ef 5,28). También cómo os habéis hecho, al modo de los sacerdotes, partícipes del nombre de 'cristo' y cómo se os ha dado el sello de la participación del Espíritu Santo. También acerca de los misterios que hay en el altar del Nuevo Tes-

27. Él vino también sobre todos los justos y profetas. Me refiero a Enós, Enoc, Noé y los demás; a Abrahán, Isaac, Jacob. Que José tuviera en sí al Espíritu de Dios [157] ya lo comprendió incluso el Faraón. De Moisés y de los portentos maravillosos que realizó en virtud del Espíritu ya lo has oído muchas veces. También tuvo este mismo don el fortísimo Job y todos los demás santos, cuyos nombres no vamos a enumerar. Éste, enviado también para la construcción del tabernáculo, llenó de sabiduría a los sabios que estaban con Beseleel [158].

28. En virtud de este mismo Espíritu, como lo tenemos en (el libro de) los Jueces, juzgó Otoniel [159], Gedeón se hizo fuerte [160], venció Jefté [161], Débora siendo una mujer hizo la guerra [162] y Sansón, cuando aún actuaba justamente y no lo entristecía [163], realizó cosas sobrehumanas [164]. De Samuel y David claramente tenemos en los Libros de los Reyes, cómo ellos profetizaban en el Espíritu Santo y eran jefes de profetas [165]. Samuel era llamado *'el vidente'* [166]. Y David dice claramente: *'El Espíritu del Señor habló en mí'* [167], y en

tamento, que aquí (en Jerusalén) tomaron comienzo. Qué nos transmitieron de ellos las Escrituras Sagradas, cuál es su poder, cómo acercarse a ellos, cuándo y cómo conviene tenerlos. Finalmente, cómo debéis comportaros en adelante en obras y palabras de un modo digno de la gracia, para que todos podáis gozar de la vida eterna. Se os explicarán estas cosas, si Dios quiere».

157 Cf. Gn 41,38.
158 Cf. Ex 31,2.3.6; 36,1.
159 Cf. J 3,10.
160 Cf. J 6,34.
161 Cf. J 11,29.
162 Cf. J 4,4.
163 Cf. Ef 4,30.
164 Cf. J 13,25ss.
165 Cf. 1 S 10,5-13; 19,18-24.
166 1 S 9,9.11.
167 2 S 23,2.

los Salmos: '*No apartes de mí tu Espíritu Santo*' [168]. Y otra vez: '*Tu Espíritu, el bueno, me conducirá por una tierra llana*' [169].

Y según leemos en los Paralipómenos, Azarías en tiempos del rey Asaf [170] y Oziel en el reinado de Josafat [171] y también otro Azarías, el que fue apedreado [172], habían recibido el Espíritu Santo. Esdras dice: '*Les diste tu buen Espíritu para instruirles*' [173].

De Elías, el que fue arrebatado al cielo, y de Eliseo, pneumatóforos y obradores de prodigios, es claro, aunque no lo digamos, que estuvieron llenos del Espíritu Santo.

29. Si uno se pusiera a recorrer todos los libros de los doce profetas y los de todos los demás, encontraría muchos testimonios acerca del Espíritu Santo. Miqueas, en nombre de Dios, dice: '*Si yo no estuviera lleno de fortaleza por el Espíritu del Señor*' [174]. Joel clama: '*Y sucederá después de esto, dice Dios, que derramaré mi Espíritu sobre toda carne*' [175], etc. Y Ageo dice: '*Porque yo estoy con vosotros, dice el Señor Omnipotente, y mi Espíritu está en medio de todos vosotros*' [176]. Zacarías dice de modo parecido: '*Pero recibid mis palabras y mandatos, los que yo doy por mi Espíritu a mis siervos los profetas*' [177].

30. Y el elocuentísimo Isaías dice otras cosas: '*Y reposará sobre él el Espíritu de Dios, espíritu de sa-*

168 Sal 50,13.
169 Sal 142,10.
170 Cf. 2 Cro 15,1.
171 Cf. 2 Cro 20,14.
172 Cf. 2 Cro 24,20.
173 Ne 9,20.
174 Mi 3,8.
175 Jl 3,1.
176 Ag 2,4-5.
177 Za 1,6.

biduría y de inteligencia, espíritu de consejo y de fortaleza, espíritu de ciencia y de piedad, y le llenará el espíritu de temor de Dios' [178], con lo cual nos declara que Él es uno solo, indivisible, pero su actividad es diversa. Y de nuevo: '*Jacob, mi siervo, etc. yo pondré sobre él mi Espíritu*' [179]. Y también: '*Pondré mi Espíritu sobre su descendencia*' [180]. Y de nuevo: '*Ahora me envió el Señor Omnipotente y su Espíritu*' [181]. Y de nuevo: '*Ésta es mi alianza con ellos' dijo el Señor, 'Mi Espíritu que está sobre ti*' [182] y '*El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha ungido, etc.*' [183]. Y nuevamente con palabras contra los judíos: '*Ellos fueron desobedientes e irritaron a su Espíritu Santo*' [184]; y '*¿dónde está el que puso sobre ellos el Espíritu Santo?*' [185].

Tienes también en Ezequiel —si no estás cansado de escuchar— lo ya dicho: '*Y el Espíritu cayó sobre mí y me dijo: 'Dí, esto dice el Señor*' [186]. Aquello de '*cayó sobre mí*' hay que entenderlo bien, porque (significa) con ternura, como cuando Jacob encontró a José y '*cayó sobre su cuello*' [187], y como cuando en el Evangelio el amantísimo padre, al ver al hijo que volvía del extranjero, '*se compadeció y corriendo hacia él cayó sobre su cuello y le besó*' [188]. Y de nuevo en Ezequiel: '*Me condujo en una visión con el Espíritu de Dios a tierra de los caldeos, a los cauti-*

178 Is 11,2-3.
179 Is 42,1.
180 Is 44,3.
181 Is 48,16.
182 Is 59,21.
183 Is 61,1.
184 Is 63,10.
185 Is 63, 11.
186 Ez 11,5.
187 Gn 46,29.
188 Lc 15,20.

vos' [189]. También dice otras cosas que ya has oído cuando explicamos lo del bautismo: '*Y derramaré sobre vosotros agua limpia, etc. y os daré un corazón nuevo y un Espíritu nuevo*' [190]. Y a continuación: '*Y os daré un Espíritu nuevo*' [191]. Y otra vez dice: '*Y fue sobre mí la mano del Señor y me condujo en el Espíritu del Señor*' [192].

31. Éste llenó de sabiduría el alma de Daniel, para que el joven se convirtiera en juez de los ancianos. La casta Susana había sido condenada como impúdica. No había quien la defendiera. ¿Quién la habría librado de los magistrados? Ya era conducida a la muerte y estaba en manos de los verdugos. Pero estaba presente el Auxiliador, el Paráclito, el Espíritu que santifica a toda criatura racional: 'Acércate, dice a Daniel, tú eres joven y vas a acusar a unos ancianos que están infectados de los pecados de los jóvenes'. Porque está escrito: '*Suscitó Dios al Espíritu Santo en un muchacho*' [193]. Y para decirlo en pocas palabras, por la sentencia de Daniel se salvó aquella casta mujer. Hemos presentado este ejemplo como un testimonio, pues no es el momento de hacer una exégesis.

También Nabucodonosor conoció que el Espíritu Santo estaba en Daniel, pues le dice: '*Baltasar, príncipe de los encantadores, he sabido que el Espíritu Santo de Dios está en tí*' [194]. Afirmó dos cosas: una verdadera y otra falsa. Que tenía el Espíritu Santo era verdad, pero no era el príncipe de los encantadores puesto que no era mago, sino sabio por el Espíritu Santo. Ya antes le había explicado la visión de la esta-

189 Ez 11,24.
190 Ez 36,25.26.
191 Ez 36,27.
192 Ez 37,1.
193 Dn 13,45.
194 Dn 4,6.

tua, que no entendía el mismo que la había visto[195]. 'Dime, le dice, la visión que he tenido, porque no lo sé'. ¿Te das cuenta del poder del Espíritu Santo? Lo que ignoran los mismos que lo han visto, lo conocen e interpretan los que no lo han visto.

32. Ciertamente sería posible recoger más testimonios del Antiguo Testamento para explicar más ampliamente cuanto se refiere al Espíritu Santo, pero queda poco tiempo y no conviene abusar de vuestra atención. Por lo cual, contentos ya con los testimonios que hasta aquí hemos aducido del Antiguo Testamento, continuaremos en la próxima catequesis, si Dios quiere, con los textos del Nuevo Testamento.

Que el Dios de la paz, por Nuestro Señor Jesucristo y por[196] el amor del Espíritu, a todos vosotros os haga dignos de los dones espirituales y celestiales. A Él la gloria y el poder por los siglos de los siglos. Amén.

195 Cf. Dn 2,3ss.

196 Hay que notar en esta doxología que Cirilo utiliza la preposición *diá* tanto en relación a Cristo como al Espíritu Santo. El valor de la preposición indica la igualdad mediadora del Hijo y del Espíritu y, por tanto, manifiesta la igualdad de estatuto divino entre ambos.

Cirilo de Jerusalén

CATEQUESIS XVII

Pronunciada en Jerusalén. Continuación sobre el Espíritu Santo. Lectura de la primera a los Corintios: '*A uno se le da por medio del Espíritu palabra de sabiduría*'[1], etc.

1. En la catequesis precedente, y según nuestra capacidad, expusimos a la atención de vuestra caridad una pequeña parte de los testimonios que se refieren al Espíritu Santo. En la presente, si Dios quiere, tocaremos, en cuanto sea posible, los que faltan del Nuevo Testamento. Entonces, por consideración a los oyentes contuve mi deseo dentro de sus límites (el tema del Espíritu Santo es inagotable). Ahora expondremos también una pequeña parte de los que faltan. También ahora, confesamos con ingenuidad que nuestra debilidad queda superada por la multitud de cosas escritas.

Tampoco hoy usaremos de sofismas humanos, pues sería perjudicial, sino que haremos mención solamente de lo escrito en las Sagradas Escrituras, pues es lo más seguro[2], según el bienaventurado apóstol Pablo, que dice: *Lo que hablamos no es con palabras enseñadas por la sabiduría humana, sino enseñadas por el Espíritu, acomodando las cosas espirituales a los es-*

1 1 Co 12,8.

2 El criterio que guiará toda la exposición de Cirilo es siempre la referencia al dato revelado.

pirituales' [3], comportándonos al modo de los caminantes y navegantes, que cuando quieren hacer un largo camino, se apresuran con el deseo, pero por la debilidad humana suelen detenerse en distintos puertos y ciudades.

2. Aunque las explicaciones sobre el Espíritu Santo van separadas, sin embargo, Él es indivisible [4], pues es uno y el mismo. Y así como en los discursos [5] acerca del Padre, uno fue sobre su Monarquía, otro de cómo es llamado Padre, u Omnipotente; otro, de cómo es Criador de todas las cosas, y la separación de catequesis no era poner división en la fe, pues el objeto de la devoción era y es único, y como en las explicaciones que dimos [6] acerca del Hijo Unigénito de Dios, una fue de la divinidad, otra sobre la humanidad, aunque separamos las explicaciones acerca de nuestro Señor Jesucristo, predicamos la indivisible fe en Él, así ahora aunque las catequesis sobre el Espíritu Santo están separadas, predicamos que la fe en Él es indivisible [7]. Porque uno y el mismo es el Espíritu que

3 1 Co 2,13.

4 Cf. *Cat* XVII 2.12; IV 16. El Padre es indivisible (*Cat* VI 7) y el Hijo también es indivisible (*Cat* X 5). Y la Trinidad (*Cat* XVI 4).

5 Cf. *Cat* VI-IX.

6 Cf. *Cat* XI-XII.

7 Cirilo había hecho un esbozo de la doctrina sobre el Espíritu Santo en la *Cat* IV 16-17. He aquí el texto: «Cree también en el Espíritu Santo y mantén sobre Él la misma doctrina que recibiste hay que tener acerca del Padre y del Hijo: y no como los que acerca de Él enseñan (doctrinas) blasfemas [Lectura de Reischl-Rupp: y ten acerca de Él recta inteligencia, porque son muchos los que se han apartado del Espíritu Santo y enseñan acerca de Él cosas blasfemas]. Por el contrario, aprende que este Espíritu Santo es uno, indivisible, muy poderoso, el cual operando muchas cosas (Cf. 1 Co 12,11), sin embargo, Él no queda dividido; conoce los misterios, lo escruta todo, incluso las profundidades de Dios (Cf. 1 Co 2,10). El cual descendió en figura de paloma sobre el Señor Jesucristo (Cf. Mt 3,16); actuó en la Ley y los Profetas y también ahora en el momento del bautismo sella tu alma. De cuya santificación

repartiendo sus carismas particularmente '*a cada uno como Él quiere*' [8], permanece sin embargo indivisible. No hay otro Paráclito [9] que el Espíritu Santo, que es uno y el mismo, aunque llamado de modo diverso en cuanto a los nombres [10], viviente y subsistente [11], que habla y actúa, y es santificador [12] de todas los seres

tiene necesidad toda naturaleza espiritual. Si alguno se atreve a blasfemar contra Él, no tiene perdón ni en este siglo ni en el futuro (Mt 12,32). El cual es honrado con la gloria de la divinidad [o: con el honor de la dignidad] juntamente con el Padre y el Hijo. De Él tienen necesidad los tronos y dominaciones, los principados y potestades. Porque uno es Dios, el Padre de Cristo, y uno el Señor Jesucristo, el Hijo Unigénito del único Dios y uno es el Espíritu Santo, santificador y divinizador de todo, Él habló en la Ley y los Profetas, en el Antiguo y en el Nuevo Testamento. Mantén siempre en tu alma este sello, que ahora se te ha declarado resumidamente en sus líneas generales. Pero si el Señor lo concede, será desarrollado según la capacidad conforme a la exposición basada en las Escrituras. Porque respecto a los divinos y santos misterios de la fe conviene que absolutamente nada se trasmita sin (aducir) las Sagradas Escrituras, como tampoco que sencillamente se presente con probabilidad y con artificios verbales. En una palabra, ni siquiera a mí, que te digo esto, me creas, si no recibes por medio de las Sagradas Escrituras la demostración de lo anunciado. Porque la salvación de nuestra fe no procede de la locuacidad, sino de la demostración de las Sagradas Escrituras».

8 1 Co 12,12.

9 Cf. IRENEO, *Adv Haer* I 1,2.5 (contra los Valentinianos).

10 Sobre la multiplicidad de nombres aplicados al único Espíritu cf. *Cat* XVII 3.4.5. También el Padre recibe muchos nombres (*Cat* VI 7) y también el Hijo (*Cat* X 3.4).

11 La expresión *zôn kaì hyphestós* es equivalente a *enypóstatos kaì zôn* que se aplica al Logos (*Cat* XI 10; IV 7). Cfr. ATANASIO, *Epist. ad Serapionem* I, 28: PG 26,596B: «El Espíritu Santo no carece de existencia (*anyparkton*), en cuanto existe y subsiste verdaderamente (*hypárkhei kaì hyphéstêken alêthôs*)».

12 Cf. *Cat* XVI 3; IV 16: «santificador y divinizador de todas las cosas». Cf. ATANASIO, *Epist. ad Serapionem* I 23: PG 26, 584B: el Espíritu no es santificado por otro, sino que Él es aquél en el que todas las criaturas son santificadas. BASILIO, *De Spiritu Sancto* IX 22. 26s: el Espíritu es «fuente de santificación, luz inteligible, para toda potencia inteligible».

racionales, ángeles [13] y hombres, creados por Dios por medio de Jesucristo.

3. Que nadie, por ignorancia, dados los múltiples nombres del Espíritu Santo, crea que hay varios Espíritus, y no uno y el mismo, el cual es único. Por esto, la Iglesia católica, mirando por tu seguridad, trasmitió en la profesión de fe, que creyeras *en un único Espíritu Santo, el Paráclito, que habló en los profetas,* de modo que puedas saber que hay muchos nombres, pero que el Espíritu Santo es uno solo. De estos nombres, os mencionaré ahora algunos.

4. Se llama *Espíritu*, según se leyó hace un momento: '*A uno se le da por medio del Espíritu palabra de sabiduría*' [14]. Su nombre es *Espíritu de Verdad* como dice el Salvador: '*Cuando venga Aquél, el Espíritu de Verdad*' [15] Recibe el nombre de *Paráclito* como también dijo: '*Si yo no me fuere, el Paráclito no vendrá a vosotros*' [16]. Que es uno y el mismo el nombrado con distintos nombres, se demuestra claramente de lo siguiente: que el *Espíritu Santo y el Paráclito* es el mismo se afirma: '*Y el Paráclito, el Espíritu Santo*' [17]; y que el *Paráclito y el Espíritu de Verdad* es el mismo también se dice: '*Y os daré* [18] *otro Paráclito, para que permanezca con vosotros para siempre: el Espíritu de Verdad*' [19]. Y de nuevo: '*Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la Verdad*' [20].

13 Cf. *Cat* XVI 23 y los textos de la nota 126.

14 1 Co 12,8.

15 Jn 16,13.

16 Jn 16,7.

17 Jn 14,26.

18 Cirilo ha cambiado el texto bíblico aplicándolo a Cristo en lugar de referirlo al Padre. En Cat XVII 11.13 lee «dará» *dôsei.*

19 Jn 14,16.

20 Jn 15,26.

Se llama *Espíritu de Dios*, según está escrito: '*Y vi que el Espíritu de Dios bajaba*' [21]. Y en otro pasaje: '*Cuantos son llevados por el Espíritu de Dios, ésos son hijos de Dios*' [22]. También se llama *Espíritu del Padre*, como dice el Salvador: '*No sois vosotros los que habláis, sino el Espíritu de vuestro Padre es el que habla en vosotros*' [23]. Y de nuevo Pablo: '*Por esto doblo mis rodillas ante el Padre*', y a continuación: '*Para que os conceda fortaleceros por medio de su Espíritu*' [24]. También recibe el nombre de *Espíritu del Señor* como dijo Pedro: '*¿Por qué os habéis puesto de acuerdo para tentar al Espíritu del Señor?*' [25]. Se llama también *Espíritu de Dios y de Cristo*, como escribe Pablo: '*Vosotros no estáis en la carne, sino en el espíritu, si es que el Espíritu de Dios habita en vosotros. Si alguno no tiene el Espíritu de Cristo, éste no es de Él*' [26]. Se llama también *Espíritu del Hijo de Dios*, según está dicho: '*Porque sois hijos, envió Dios al Espíritu de su Hijo*' [27]. También tiene el nombre de *Espíritu de Cristo* como está escrito: '*A qué tiempo y a qué circunstancia se refería el Espíritu de Cristo, que estaba en ellos*' [28]. Y en otra pasaje: '*Por vuestra oración y con la asistencia del Espíritu de Jesucristo*' [29].

5. Aparte de éstos, encontrarás también otros nombres del Espíritu Santo. En efecto, se llama *Espíritu de Santificación*, como está escrito: '*Según el Espíritu de santificación*' [30]. También se llama *Espíritu de*

21 Mt 3,16 + Jn 1,32.
22 Rm 8,14.
23 Mt 10,20.
24 Ef 3,14-16.
25 Hch 5,9.
26 Rm 8,9.
27 Ga 4,6.
28 1 P 1,11.
29 Flp 1,19.
30 Rm 1,4.

Adopción, como dice Pablo: '*No habéis recibido un espíritu de esclavitud, para recaer de nuevo en el temor, sino que recibisteis el Espíritu de adopción, en quien clamamos: 'Abba, Padre*' [31]. También recibe el nombre de *Espíritu de Revelación*, como está escrito: '*Que os conceda el Espíritu de sabiduría y revelación para conocerle*' [32]. Se llama *Espíritu de la Promesa* como dice él mismo: '*En el cual, cuando creísteis, fuísteis sellados con el Espíritu Santo de la Promesa*' [33]. Se le llama también *Espíritu de Gracia* como dice en otra parte: '*Y ultrajó al Espíritu de Gracia*' [34]. Llámasele, en fin, con otros muchos nombres como éstos. En la catequesis precedente oísteis claramente que en los Salmos se le llama unas veces Espíritu *Bueno*, [35] otras *Principal* [36], y en Isaías [37], *Espíritu de Sabiduría e Inteligencia, de Consejo, de Fortaleza, de Ciencia, de Piedad, de Temor de Dios.*

De todo lo cual, tanto de lo que antes dijimos como de lo de ahora [38], se deduce que los nombres son distintos, pero el Espíritu Santo es uno y el mismo; viviente y subsistente [39] y que está siempre presente con el Padre y el Hijo [40]; que no es hablado o espi-

31 Rm 8,15.

32 Ef 1,17.

33 Ef 1,13.

34 Hb 10,29.

35 Cf. Sal 142,10.

36 Cf. Sal 50,14. Cf. *Cat* XVI 28 donde se encuentra la referencia al Espíritu *Bueno*, pero no al Espíritu *Principal*.

37 Cf. Is 11,2-3. Cf. *Cat* XVI 30.

38 Cf. *Cat* XVII 2.28.33.

39 El Espíritu no es una simple operación o actividad de Dios, sino un ser existente con subsistencia propia personal.

40 Siempre, *pántote*, en sentido de eternidad. Cirilo usa otra vez el término *symparón* en referencia al Espíritu en *Procat* 15; *Cat* XV 24 (en relación al juicio final). Una fórmula semejante se encuentra en BASILIO, *De Spiritu Sancto* 22,54: «el que está en todas partes y está presente con Dios (*theô symparón*)». El Espíritu es,

rado por la boca y los labios[41] del Padre o del Hijo[42], ni se difunde por los aires[43], sino que es personal[44] y que habla, y actúa y es dispensador y santificador, pues la economía de la salvación para con nosotros, que procede del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, es, según ya dijimos[45], indivisible, armónica y única[46]. Quiero que recordéis lo que hace poco dijimos y que sepáis claramente que no hay uno en la Ley y los Profetas y otro distinto en los Evangelios y Apóstoles, sino que el único y el mismo Espíritu Santo inspiró las Sagradas Escrituras en el Antiguo y Nuevo Testamento.

6. Este mismo Espíritu Santo es el que vino sobre la Santa Virgen María. Pues ya que Cristo era el Unigénito e iba a ser engendrado, la virtud del Altísimo la cubrió con su sombra y el Espíritu Santo vino sobre ella[47] y la santificó para que pudiera recibir a Aquel '*por cuyo medio fueron hechas todas las cosas*'[48]. No necesito de muchas palabras para que comprendas

por tanto, de naturaleza divina. Cirilo subraya su eternidad e igualdad con el Padre y el Hijo. Sobre la eternidad del Padre y del Hijo cf. *Cat* IV 4.7; VII 5; XI 4.5; XII 4; XIV 30.

41 Cf. *Cat* XVI 13.

42 Cirilo no trata aquí el tema del origen del Espíritu.

43 Cf. *Cat* XVI 14.

44 El término *enypóstaton* aplicado aquí al Espíritu se aplica al Hijo Verbo de Dios en *Cat* IV 7; XI 10. El término indica una existencia distinta y subsistente. El Espíritu es, por tanto, persona. Cf. A.A. STEPHENSON, S. Cyril of Jerusalem's Trinitarian Theology: *Studia Patristica XI* (Texte und Untersuchungen 108), Berlin 1972, p. 238.

45 Cf. *Cat* XVI 3.4.24.

46 La economía de la salvación, la actuación salvadora de la Trinidad a favor de los hombres, queda aquí afirmada como perteneciente a las tres divinas personas sin hacer distinción entre ellas. Cf. también *Cat* XVI 24; XVIII 29.

47 Cf. Lc 1,35.

48 Jn 1,3.

que la generación fue inmaculada e intacta [49], pues ya lo sabes. Gabriel es quien le dice: Yo soy mensajero de lo que se va a hacer, no un cooperador. Porque aunque soy arcángel, conozco mi función [50]. Lo que te anuncio es que te alegres, cómo hayas de dar a luz no depende de una gracia mía. '*El Espíritu Santo vendrá sobre ti y la virtud del Altísimo te cubrirá con su sombra, por ello lo santo engendrado se llamará Hijo de Dios*' [51].

7. Este Espíritu Santo actuó también en Isabel. Porque no sólo conoce a las vírgenes, sino que sabe

[49] Se trata de una generación virginal, sin mediar relación sexual alguna. Jesús nace de una mujer, es decir, de una virgen, según la interpretación que da Cirilo del texto de Ga 4,4 (*Cat* XII 31). Cómo es posible una generación sin varón, sólo de María como elemento humano y del Espíritu divino que la santificó, siendo con todo una verdadera generación, verdaderamente de la Virgen (*Cat* IV 9) y no fantasiosa y sólo en apariencia como pretenden algunas herejías (*Cat* IV 9; XII 3), lo ilustra bellamente Cirilo recurriendo a la procedencia de Eva a partir de Adán: «¿De quién fue engendrada Eva al principio? ¿Qué madre concibió a la sin madre? Dice la Escritura que fue hecha del costado de Adán (Gn 2,22). Si pues Eva nació del costado del varón sin contar con una madre, de un vientre virginal ¿no podrá nacer un niño sin consorcio de varón? Por parte de la descendencia femenina se debía a los hombres la gracia, pues Eva había nacido de Adán, sin ser concebida de una madre sino como dada a luz de sólo un varón. María, pues, devolvió la deuda de la gracia, al engendrar no por obra de varón sino de ella sola virginalmente, del Espíritu Santo con la fuerza de Dios» (*Cat* XII 29). La mujer estaba en deuda de gratitud con Adán. Como de él, sin mediar mujer, había procedido Eva, María sin concurso de varón, permaneciendo intacta, es decir, virgen, engendró de sí misma y del Espíritu Santo por la virtud de Dios. María devuelve agradecida a Adán la deuda que con él había contraído la mujer. Y distintamente a Eva, por cuyo medio nos vino la muerte, no es *por medio de* la Virgen, como si fuera a través de un canal o de un tubo (*Cat* IV 9), sino *de ella* como nos viene la vida (*Cat* XII 15).

[50] Cf. *Cat* X 10. La función es el propio orden o naturaleza que no se puede traspasar. Es la *táxis* (*Cat* VII 11).

[51] Lc 1,35.

también de las esposas, con tal de que el matrimonio sea legítimo. '*E Isabel fue llena del Espíritu Santo*' [52] y profetizó. Y la ilustre sierva dice de su Señor: '*¿De dónde a mí que venga a mí la madre de mi Señor?*' [53]. Porque se consideró dichosa. De este mismo Espíritu Santo se llenó Zacarías, el padre de Juan, y profetizó [54] diciendo de cuántos bienes sería causa el Unigénito y que Juan por medio del bautismo sería su precursor. Por medio de este mismo Espíritu Santo recibió también el justo Simeón el oráculo de que no vería la muerte antes de ver al Ungido del Señor, y recibiéndolo en sus brazos dio claramente testimonio en el templo de cuanto a Él se refería [55].

8. Juan, que fue lleno del Espíritu Santo desde el vientre de su madre, fue santificado para esto: para bautizar al Señor, no dándole el Espíritu, sino anunciando al que da el Espíritu [56]. Dice, pues: '*Yo os bautizo en agua para penitencia, pero el que viene detrás de mí*' etc. '*Él os bautizará en Espíritu Santo y fuego*' [57]. ¿Por qué

52 Lc 1,41.

53 Lc 1,43.

54 Cf. Lc 1,67ss.

55 Cf. Lc 2,26s.

56 Juan el Bautista es el más grande de los profetas nacidos de mujer (Cf. Mt 11,11). «No entre los nacidos de vírgenes, sino de mujeres. La comparación es entre el gran siervo y sus consiervos. Pero entre el Hijo y los siervos la superioridad y la gracia es incomparable» (*Cat* III 6). Se excluye así toda comparación entre Juan y el nacido de la Virgen. De entre los antiguos profetas sólo de Jeremías sabemos que fuera santificado en el seno materno (Cf. Je 1,5), pero no profetizó entonces (*Cat* III 6). Sólo Juan es santificado por el Espíritu como profeta estando todavía en el seno materno (Cf. Lc 1,15) y profetiza desde entonces saltando de gozo (Cf. Lc 1,44) anunciando así por medio del Espíritu a su Señor. Esta plenificación del Espíritu se orienta a capacitarle para poder bautizar a Cristo. Pero no será Juan quien comunique el Espíritu a Cristo, sino que su misión como precursor es la de anunciar al que lo da. Juan es evangelista.

57 Mt 3,11.

con fuego? Porque la bajada del Espíritu Santo se hizo en lenguas de fuego. Por lo cual dice el Señor alegrándose: '*Vine a arrojar fuego sobre la tierra y ¿qué quiero, si ya ha prendido?*' [58].

9. Cuando se estaba bautizando el Señor, bajó este mismo Espíritu Santo para que no quedase oculta la dignidad [59] del bautizado, como dice Juan: '*Pero el que me envió a bautizar en agua me dijo: 'Sobre quien veas bajar el Espíritu y permanecer sobre Él, ése es quien bautiza en el Espíritu Santo'* [60] Pero ten en cuenta lo que dice el Evangelio: '*Se abrieron los cielos*'. Pero se abrieron por la dignidad del que bajaba. '*He aquí, dice, que se abrieron los cielos y vio al Espíritu de Dios bajando como paloma y viniendo sobre él*' [61]. Se trata evidentemente de una bajada con un movimiento voluntario [62]. Como algunos han interpretado [63], convenía que las primicias y las ventajas del Espíritu Santo, que reciben los bautizados, se pusiera a disposición de la humanidad del Salvador que es quien

58 Lc 12,29.

59 La dignidad de Jesús consiste en ser hijo natural de Dios (*Cat* IV 9; XI 4). Por el bautismo nos hacemos hijos adoptivos de Dios (*Cat* III 11).

60 Jn 1,33.

61 Mt 3,16.

62 *Autokinêtôi:* Cirilo indica con este término que el Espíritu es libre y, consiguientemente, persona. El mismo término lo aplica al hombre en *Cat* XII 30 para indicar la libertad de sus acciones y empresas.

63 Cirilo no nombra a los autores en los que se inspira. En realidad es una doctrina tradicional. Quien recibe al Espíritu no es el Verbo sino la humanidad del Verbo. Como hombre, Jesús recibe las primicias y los primeros dones del Espíritu. La conveniencia de que estas primicias se dieran primeramente a la humanidad del Salvador hay que verla en que es el Verbo en cuanto encarnado el dador del Espíritu. Y Jesús lo recibe abundantemente para darlo. Cf. IRENEO, *Adv Haer* III 9,3; 17,1; TERTULIANO, *Adv Marc* III 15,6; 17,3-4; V 8,4; NOVACIANO, *De Trinitate* XIX 168; ATANASIO, *Contra Arianos* I 50-51.

da esta gracia. Bajó tal vez en figura de paloma, como dicen algunos, porque es ave pura, inocente y sencilla y coopera con sus oraciones por los hijos engendrados y por el perdón de los pecados, dando a entender el modelo, como enigmáticamente se había predicho en relación a que el Cristo se habría de manifestar así oculovisiblemente [64], pues en el Cantar de los Cantares clama y dice del esposo: '*Tus ojos como palomas sobre plenitudes de aguas*' [65].

10. Según algunos, la paloma sobre (el arca de) Noé era en cierto sentido figura de ésta [66]. Porque como en su tiempo, por medio del leño y del agua les vino la salvación, principio de una nueva generación, y la paloma volvió a él por la tarde trayendo un ramo de olivo [67], así, dicen, que el Espíritu Santo bajó sobre el verdadero Noé, autor de la segunda generación, reuniendo en la unidad las voluntades de todos los pueblos, cuya figura eran las diversas clases de animales en el arca. Después de cuya venida, los lobos racio-

[64] Dom TOUTTÉE comenta este término: «La palabra *opthalmophanôs* significa en sentido general 'visiblemente', pero todo el contexto de Cirilo exige que la interpretemos en cuanto a la belleza o forma de los ojos. Éste es, por tanto, el sentido del texto de Cirilo: el Espíritu Santo descendió en forma de paloma sobre Cristo, como también estaba ya anunciado en el Cantar que Cristo, semejante a los ojos de las palomas, había de manifestarse en las aguas del bautismo» (PG 33,980Ds).

[65] Ct 5,12.

[66] Según esta segunda interpretación, el descenso del Espíritu en figura de paloma sobre Cristo estaría simbolizado tipológicamente en la paloma que Noé hizo salir del arca y a la que luego volvió. Donde hay que notar que si la paloma simboliza al Espíritu, sobre quien ahora desciende es sobre el verdadero Noé, que es Cristo. Como Noé reunió en el arca a todas las especies de animales, Cristo reduce a la unidad a todos los hombres en la nueva Arca de Salvación que es la Iglesia. Observemos en esta segunda interpretación una superposición de los simbolismo cristológico y eclesiológico. Cf. ORÍGENES, *Hom. 2 in Genesim.*

[67] Cf. Gn 8,11.

nales pacen con los corderos; su Iglesia tiene al novillo, al toro y al león paciendo juntos, ya que vemos actualmente que los príncipes del mundo son guiados y enseñados por los eclesiásticos. Bajó, pues, como interpretan algunos, la paloma espiritual en el momento del bautismo para mostrar que éste es el que salva a los creyentes por el leño de la cruz, el que hacia el atardecer iba a conceder la salvación por medio de su muerte.

11. Pero de esto quizás se podría dar otra explicación. Ahora hay que oír las palabras del mismo Salvador sobre el Espíritu Santo. Dice así: '*Si alguno no fuere engendrado de agua y de Espíritu no entrará en el reino de Dios*' [68]. Y porque la gracia viene del Padre, dice: '*Cuánto más el Padre del cielo dará el Espíritu Santo a los que se lo pidan*' [69]. Y porque a Dios hay que adorarlo en Espíritu, dice: '*Pero llega la hora y está aquí, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre busca esta clase de adoradores. Dios es espíritu, y los que le adoran, deben adorarle en espíritu y verdad*' [70]. Y otra vez: '*Si yo en el Espíritu de Dios expulso los demonios*' [71], e inmediatamente después: '*Por ello os digo, todo pecado y blasfemia se perdonará a los hombres, pero la blasfemia del Espíritu no se perdonará. Y a todo el que diga una palabra contra el Hijo del hombre se le perdonará. Al que diga una palabra contra el Espíritu Santo no se le perdonará ni en este siglo ni en el futuro*' [72].

Y de nuevo dice: '*Y yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito, para que esté con vosotros para*

68 Jn 3,5.
69 Lc 11,13.
70 Jn 4,23-24.
71 Mt 12,28.
72 Mt 12,31-32.

siempre, el Espíritu de la Verdad que el mundo no puede recibir, porque no le ve ni le conoce. Vosotros le conocéis, porque permanece entre vosotros y estará con vosotros' [73]. Y de nuevo: '*Os he dicho esto mientras permanezco con vosotros, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que el Padre enviará en mi nombre, Él os enseñará todas las cosas y os recordará todo lo que os he dicho*' [74]. Y también dice: '*Cuando venga el Paráclito que yo os enviaré de junto al Padre, el Espíritu de la Verdad, que procede del Padre, Él dará testimonio de mí*' [75]. Y también dice el Salvador: '*Si yo no me voy, el Paráclito no vendrá a vosotros, pero si me voy os lo enviaré. Y cuando Él venga, arguirá al mundo de pecado, de justicia y de juicio*' [76]. Y asímismo en lo que sigue: '*Todavía tengo muchas cosas que deciros; pero no podéis sobrellevarlas ahora. Cuando venga Aquél, el Espíritu de la Verdad, os dirá toda la verdad, porque no hablará por sí mismo, sino que dirá lo que oiga y os anunciará lo futuro. Él me glorificará, porque recibirá de mí, y os lo anunciará a vosotros. Todo lo que el Padre tiene es mío. Por eso os dije que recibirá de mí y os lo anunciará a vosotros*' [77].

Te he leído las palabras del mismo Unigénito para que no pongas la atención en palabras humanas.

12. Agració a los apóstoles con la comunicación del Espíritu Santo, pues está escrito: '*Y diciendo esto sopló y les dice: Recibid el Espíritu Santo. A quienes perdonéis los pecados, les serán perdonados, a quienes se los retengáis, les serán retenidos*' [78]. Ésta es la segunda insuflación, porque la primera quedó oscu-

73 Jn 14,16.
74 Jn 14,25.
75 Jn 15,26.
76 Jn 16,7-8.
77 Jn 16,12.
78 Jn 20,22.

recida[79] a causa de los pecados[80] voluntarios. Para que se cumpliera lo escrito: '*Subió insuflando en tu rostro y librándote de la aflicción*'[81]. Aquello de '*subió*', ¿de dónde? Del infierno. En efecto, así narra el Evangelio, que después de la resurrección fue cuando insufló. Es cierto que ahora da la gracia, pero después será concedida con prodigalidad, pues les dice: Estoy preparado para dárosla ahora, pero el recipiente no tiene todavía capacidad. Recibid ahora la gracia de que sois capaces, pero esperad mucha más. '*Permaneced en la ciudad*' de Jerusalén, '*hasta que seáis revesti-*

[79] «Entonces dijo Dios: '*Hagamos al hombre conforme a nuestra imagen y conforme a la semejanza*' (Gn 1,26). Lo de *según la imagen* lo recibió, pero lo del *según la semejanza* se oscureció por la desobediencia. Pues bien, en el tiempo en que lo perdió, en ese mismo tuvo lugar también la restauración. Cuando el hombre creado fue por desobediente expulsado del paraíso, entonces el creyente fue por su obediencia introducido. Entonces, pues, tuvo lugar la salvación, cuando tuvo lugar la caída: cuando aparecieron las flores y vino el tiempo de la poda (Ct 2,12)» (Cat XIV 10). Cirilo distingue en este texto entre *imagen* y *semejanza*. Ambas se daban en el hombre, hecho por las manos de Dios (Cat XII 5). El hombre recibió el ser *a imagen* y permanece tal para siempre. Sin embargo, respecto al *según la semejanza*, el comentario de Cirilo ofrece unas precisiones de mucho interés. En primer lugar, nos dice que, por la inobediencia del hombre, el ser *conforme a la semejanza* se oscureció, quedó manchado y afeado, velado, más aún se perdió del todo. Con la insuflación del Cristo resucitado sobre los apóstoles se restablece al hombre en su primer ser, tal como salió de las manos de Dios. Pero lo que el Resucitado insufla es el Espíritu Santo, de donde podemos concluir que la *semejanza* de Gn 1,26, según Cirilo de Jerusalén, es el Espíritu Santo.

[80] También BASILIO MAGNO ilustra la exégesis de Jn 20,22 con la referencia a Gn 2,7: «(El Espíritu) no le abandonó después de su resurrección de entre los muertos. Cuando el Señor, para renovar al hombre y para devolverle, pues la había perdido, la gracia recibida de la insuflación de Dios, insufló sobre el rostro de sus discípulos, ¿qué dice?: '*Recibid el Espíritu Santo, a quienes les perdonéis los pecados, les quedan perdonados y a quienes se les retengáis, les quedan retenidos*'» (*De Spiritu Sancto* 16,39).

[81] Na 2,1.

dos de la fuerza de lo alto' [82]. Ahora la recibís en parte. Entonces la recibiréis plenamente. Porque el que recibe, recibe muchas veces parcialmente lo dado, pero el que es revestido queda rodeado del vestido por todas partes. No temáis, dice, las armas y dardos del diablo, porque tendréis la fuerza del Espíritu Santo. Recordad lo que no hace mucho decíamos [83]: que el Espíritu Santo no se divide, sino sólo la gracia dada por su medio.

13. Subió, pues, Jesús a los cielos y cumplió la promesa, pues les había dicho: '*Yo rogaré al Padre y os dará otro Paráclito*' [84]. Aguardaban expectantes la venida del Espíritu Santo. '*Y al cumplirse el día de Pentecostés*' [85], aquí en esta ciudad de Jerusalén, pues ésta es otra prerrogativa nuestra, que no hablamos de las cosas buenas que sucedieron en otra parte, sino de los dones que se nos han concedido a nosotros. Siendo, pues, Pentecostés, aguardaban, y el Paráclito vino del cielo: el guardián y santificador de la Iglesia, el director de las almas, el piloto [86] de los azotados por las olas, el faro de los errantes, árbitro de los que luchan y coronador de los vencedores.

14. Descendió para revestir de fuerza y bautizar a los apóstoles. En efecto, dice el Señor: '*Vosotros seréis bautizados en Espíritu Santo no después de muchos días*' [87]. No era parcial la gracia, sino que la fuerza era perfecta. Porque así como el que se sumerge en el agua y es bautizado está rodeado de agua por todas partes, así también fueron completamente bauti-

82 Lc 24,49.
83 Cf. *Cat* XVI,12; XVII,2.
84 Jn 14, 16.
85 Hch 2,2.
86 Piloto, faro, árbitro, coronador son apelativos de origen extrabíblico.
87 Hch 1,5.

zados por el Espíritu. Con todo, el agua rodea por defuera, pero el Espíritu bautiza íntegramente incluso el interior del alma. ¿Te extrañas? Escucha un ejemplo material, sin duda pobre y vulgar, pero útil para la gente sencilla. Si cuando el fuego penetra la masa del hierro, se transforma todo entero en fuego y lo frío se pone hirviendo y lo negro resplandeciente; si el fuego, siendo un cuerpo, penetra en el hierro y realiza esto tan sin trabas, ¿por qué te extrañas si el Espíritu Santo penetra en las interioridades del alma?

15. Para que no se ignorase la magnitud de la gracia tan grande que descendía, resonó algo así como una trompeta celestial. '*Se hizo de pronto un ruido que venía del cielo, como el de un viento fuerte que pasa*' [88], que indicaba la venida del que se concedía a los hombres para arrebatar con violencia el reino de Dios [89], para que también los ojos vieran las lenguas de fuego y los oídos oyeran el sonido. '*Y llenó toda la casa en la que estaban aguardando*' [90]. La casa se convirtió en recipiente del agua espiritual. Los discípulos aguardaban dentro, y toda la casa quedó llena. Fueron, pues, bautizados completamente según la promesa. Quedaron revestidos en alma y cuerpo de una vestidura divina y salvadora. '*Y se les aparecieron repartidas lenguas como de fuego, y se posaron sobre cada uno de ellos, y todos quedaron llenos del Espíritu Santo*' [91]. Recibieron un fuego que no quema, sino un fuego que es salvador, que consume las espinas de los pecados y que da luminosidad al alma. Éste va a venir ahora también sobre vosotros, y va a quitar y consumir las espinas de vuestros pecados, hará mucho más brillante el precioso tesoro de vues-

88 Hch 2,2.
89 Cf. Mt 11,12.
90 Hch 2,2.
91 Hch 2,3-4.

tras almas y os dará la gracia, que entonces dio a los apóstoles.

Se posó sobre ellos en forma de lenguas de fuego, para que, con las lenguas de fuego, nuevas y espirituales diademas coronaran sus cabezas. Una espada de fuego había cerrado antes la entrada del paraíso [92], una salvadora lengua de fuego restauró la gracia [93].

16. *'Y comenzaron a hablar en varias lenguas, según el Espíritu Santo le concedía hablar a cada uno'* [94]. Pedro y Andrés eran galileos y hablaban en la lengua de los persas y los medos. Juan y los demás apóstoles hablaban en cada lengua de las distintas naciones. Porque no es en nuestros días [95] cuando una multitud de extranjeros comenzaron a reunirse aquí de todas partes, sino ya en aquellos tiempos. ¿Podrá encontrarse algún maestro que enseñe de una vez lo que él no aprendió? Se necesitan años de gramática y otras artes para aprender sólo a hablar correctamente, y ni aún así hablan todos de la misma manera. El retórico, tal vez, consigue hablar bien; el gramático, no siempre bien, y si sabe la Gramática, ignora la Filosofía. En cambio, el Espíritu Santo enseñó a la vez muchas lenguas que aquellos no hubieran aprendido en largo tiempo. ¡Ésta sí que es sabiduría grande y poder divino! ¿Qué comparación puede establecerse entre la ignorancia de aquellos durante tanto tiempo y este repentino, múltiple y extraño uso de las lenguas?

92 Cf. Gn 3,24.

93 Es interesante el pensamiento de Cirilo. El paraíso quedó cerrado con la espada de fuego. Con la venida pentecostal del Espíritu se ofrece a los hombres la posibilidad de entrar de nuevo en el paraíso, que es la Iglesia. La puerta iluminada que indica el acceso son los apóstoles coronados por el fuego del Espíritu.

94 Hch 2,3-4.

95 Cf. EUSEBIO DE CESAREA, *Demonst VI 18*; JERÓNIMO, *Epist. 44 ad Marcellam*.

17. En la multitud de los oyentes se formó una confusión. Era la segunda confusión, contraria a la primera y mala de Babilonia[96]. En efecto, en la confusión de lenguas hubo división de voluntades, porque la intención era impía; aquí por lo contrario, hubo una restauración y unión de pareceres, porque lo que se pretendía era religioso. Por donde vino la caída, vino también la restauración. De aquí que admirados decían: '*¿Cómo es que los oímos hablar?*'[97]. No es extraño que no lo sepáis, cuando incluso Nicodemo ignoró la venida del Espíritu, pues le fue dicho: '*El Espíritu sopla donde quiere y oyes su voz, pero no sabes de dónde viene y a dónde va*'[98]. Si, pues, cuando oigo su voz, no sé de dónde viene ¿cómo podré explicar su sustancia?'[99].

18. '*Pero otros burlándose decían: Están llenos de mosto*'[100]. Decían la verdad, pero en son de burla. Porque el vino era realmente nuevo: la gracia del Nuevo Testamento. Pero este vino nuevo[101] procedía de la viña espiritual que ya había dado muchas veces fruto en los profetas y que había rebrotado en el Nuevo Tes-

96 Cf. Gn 11,9.

97 Hch 2,8.

98 Jn 3,8.

99 Cf. Cat XVI 5.24.

100 Hch 2,13.

101 «Nuestro Salvador después de su resurrección, cuando todo lo viejo ya había pasado y todo se había hecho nuevo (2 Co 5,17), siendo Él en persona el hombre nuevo (Ef 2,15) y el primogénito de entre los muertos (Col 1,18), dice a los apóstoles, renovados también por la fe en su resurrección: '*Recibid el Espíritu Santo*' (Jn 20,22). Esto es sin duda lo que el mismo Señor y Salvador indicaba en el Evangelio cuando decía que el vino nuevo no puede verterse en odres viejos (Mt 9,17), sino que mandaba que los odres se hicieran nuevos, es decir, que los hombres anduvieran conforme a la novedad de la vida (Rm 6,4), para recibir el vino nuevo, es decir, la novedad de la gracia del Espíritu Santo» (ORÍGENES, *De Principiis* I 3,7: SC 252, p. 158).

tamento. Porque así como de manera visible la viña permanece siempre la misma, pero a sus tiempos da frutos nuevos, de igual modo el mismo Espíritu, permaneciendo lo que es, actuó también muchas veces en los profetas y ahora se ha mostrado en modo nuevo y admirable. En efecto, la gracia vino también sobre los Padres, pero ahora ha venido sobreabundantemente. Cierto que allí participaban del Espíritu Santo, pero aquí han sido plenamente bautizados [102].

19. Pero Pedro, que tenía el Espíritu Santo y era consciente de ello, dice: '*Israelitas*', que predicáis a Joel sin conocer las Escrituras, '*éstos no están borrachos como vosotros suponéis*' [103]. Están ebrios, pero no como vosotros pensáis, sino como está escrito: '*Se embriagarán de la abundancia de tu casa y les darás a beber de los torrentes de tus delicias*' [104]. Están ebrios con sobria embriaguez [105] que da muerte al pecado y vivifica [106] el corazón, con una embriaguez contraria a la del cuerpo. Pues ésta produce el olvido incluso de lo conocido, y aquella proporciona el conocimiento incluso de lo desconocido. Están ebrios porque han bebido el vino de la vid espiritual, que dice: '*Yo soy la vid y vosotros los sarmientos*' [107]. Y si no me creéis, deducid

102 «Es, pues, el único e idéntico Espíritu el que actúa en los profetas y en los apóstoles, salvo que en aquellos eventualmente y en éstos siempre. Por lo demás, allí no con el propósito de estar en ellos siempre, en éstos para morar siempre en ellos. Y allí distribuido limitadamente, aquí en una total efusión; allí otorgado con parsimonia, aquí concedido con largueza» (NOVACIANO, *De Trinitate*, XXIX 165).

103 Hch 2,14-15.

104 Sal 35,9.

105 La embriaguez del Espíritu es embriaguez sin vino, de aquí que sea sobria, lúcida y penetrante. El tema de la sobria embriaguez es clásico en la teología patrística.

106 Cf. ATANASIO, *Epist. ad Serapionem* I, 23: PG 26, 584C.

107 Jn 15,15.

lo que digo de la hora. '*Es la hora de tercia*' [108]. El que fue crucificado a la hora tercia, como dice Marcos [109], ha enviado ahora a la hora de tercia la gracia. No es una la gracia de aquél, y otra, la gracia de éste, sino que el que entonces fue crucificado y había hecho la promesa cumplió lo que había prometido. Y si queréis oír el testimonio, ¡escuchad! Dice así: '*Esto es lo que fue dicho por el profeta Joel: Y sucederá después de esto, dice Dios, que derramaré de mi Espíritu*' [110]. Lo de '*derramaré*' designaba una donación abundante. '*Porque Dios no da el Espíritu con medida. El Padre ama al Hijo y lo puso todo en sus manos*' [111]. Le concedió el poder de conferir la gracia del Espíritu santísimo a los que quiere. '*Derramaré de mi Espíritu sobre toda carne y profetizarán vuestros hijos y vuestras hijas*', y a continuación: '*Y también sobre mis siervos y mis siervas derramaré de mi Espíritu y profetizarán*' [112]. El Espíritu Santo no tiene acepción de personas. No busca dignidades, sino la piedad del alma. Que ni los ricos se enorgullezcan ni los pobres se abatan, sino que cada uno atienda sólo a recibir la gracia celestial.

20. Mucho es lo que ya hemos dicho hoy y quizás estéis cansados de escuchar, aunque todavía nos quedan muchas cosas por decir. En realidad, necesitaríamos una tercera catequesis e incluso varias para exponer la doctrina sobre el Espíritu Santo. Pero dispénsenme por ambas cosas [113]. Como la fiesta santa de la

108 Hch 2,15.

109 Cf. Mc 15,25.

110 Hch 2, 16-17; Jl 2,28.

111 Jn 3,34-35.

112 Hch 2,17-18; Jl 2,28-29.

113 Por una parte, pide disculpas de que la presente catequesis todavía se alargue bastante más, y por otra, de que no tenga una tercera catequesis sobre el Espíritu Santo.

Pascua está próxima, hemos alargado hoy nuestro discurso, y no hemos podido aducir del Nuevo Testamento todos los testimonios que hubieran sido necesarios. En efecto, aún nos quedan muchas cosas de los Hechos de los Apóstoles, donde la gracia del Espíritu Santo actuó en Pedro y en todos los demás apóstoles. También nos quedan muchas cosas de las Epístolas Católicas y de las catorce Epístolas de Pablo, de las cuales y sólo por recordarlas intentaremos ahora recoger como de un vasto prado unas cuantas.

21. Por la fuerza del Espíritu Santo, y por voluntad del Padre y del Hijo, '*Pedro con los once se puso de pie y levantó su voz*' [114], —según aquello de: '*Eleva fuertemente la voz, tú que evangelizas a Jerusalén*' [115]— y con la red espiritual de sus palabras capturó cerca de tres mil almas [116]. Era tal la gracia que actuaba en todos los apóstoles, que muchos de aquellos judíos que habían crucificado a Cristo creyeron, se bautizaron en el nombre de Cristo y permanecieron en la doctrina de los apóstoles y en las oraciones [117].

También con la misma virtud del Espíritu Santo, Pedro y Juan, cuando subieron '*al templo a la hora de nona, la hora de la oración*' [118] y curaron en el nombre de Jesús al que era cojo desde el vientre de su madre, hacía ya cuarenta años, y que se ponía junto a la Puerta Hermosa [119], —para que se cumpliese lo dicho: '*Entonces el cojo saltará como el gamo*' [120]—, con la red espiritual de la doctrina pescaron de una vez a cinco mil [121]

114 Hch 2,14.
115 Is 40,9.
116 Cf. Hch 2,41.
117 Cf. Hch 2,42.
118 Hch 3,1.
119 Cf. Hch 3,2-8.
120 Is 35,6.
121 Cf. Hch 4,1-4.

creyentes y convencieron de su error a los jefes del pueblo y a los sumos sacerdotes; y esto no por propia sabiduría, pues eran iletrados e ignorantes, sino por el poder del Espíritu, pues está escrito: '*Entonces Pedro, lleno del Espíritu Santo, les dijo*' [122]. Y de tal modo actuaba por medio de los doce apóstoles la gracia del Espíritu Santo en los creyentes, que entre ellos no había más que un solo corazón y una sola alma y el uso de los bienes era común [123], pues los propietarios ofrecían piadosamente el precio de sus posesiones [124], y no había entre ellos ningún necesitado. Y cuando Ananías y Safira pretendieron engañar al Espíritu Santo, recibieron su justo castigo [125].

22. '*Por mano de los apóstoles se realizaban muchas señales y prodigios en el pueblo*' [126]. Y era tan grande la gracia espiritual que rodeaba a los apóstoles, que, aunque eran gente sencilla, causaban temor —'*pues nadie de los otros se atrevía a juntarse a ellos, aunque el pueblo hablaba de ellos con elogio*' [127]—, pero aumentaba la multitud de hombres y de mujeres que creían en el Señor y las plazas se llenaban de enfermos '*en sus lechos y camillas, para que, al pasar Pedro, siquiera su sombra cubriese a alguno de ellos*' [128]. 'También acudía la multitud de las ciudades vecinas' a esta santa Jerusalén '*trayendo enfermos y atormentados por espíritus inmundos y todos eran curados*' [129].

23. Con esta fuerza del Espíritu Santo, de nuevo los doce apóstoles, por predicar a Cristo, fueron

122 Hch 4,8.
123 Cf. Hch 4,32.
124 Cf. Hch 4,34.
125 Cf. Hch 5,1-11.
126 Hch 5,12.
127 Hch 5, 13.
128 Hch 5,15.
129 Hch 5,16.

arrojados a la cárcel por los príncipes de los sacerdotes y de noche fueron sacados de ella de forma maravillosa por un ángel [130], y fueron conducidos del templo al Tribunal [131], y usaron intrépidamente de argumentos en las cosas que decían referentes a Cristo, añadiendo sólo que '*Dios había dado el Espíritu Santo a los que le obedecen*' [132]; y después de ser azotados [133], '*se marcharon gozosos*' [134] y '*no cesaban de enseñar y evangelizar a Cristo Jesús*' [135].

24. La gracia del Espíritu Santo no actuó solamente en los doce apóstoles, sino también en los hijos primogénitos de esta Iglesia, que fue en otro tiempo estéril. Me refiero a los siete diáconos. Éstos fueron elegidos, según está escrito, '*llenos de Espíritu Santo y sabiduría*' [136]. De entre ellos el tan significativamente [137] llamado Esteban, primicias de los mártires, '*hombre lleno de fe y Espíritu Santo*' [138], '*realizaba grandes prodigios y signos en el pueblo*' [139] y derrotaba a los que con él disputaban. '*No podían resistir la sabiduría y el Espíritu con que hablaba*' [140]. Calumniado y llevado a los tribunales, resplandecía con fulgores angélicos, —'*fijando en él la mirada todos los que estaban sentados en el Sanedrín, vieron su rostro como el rostro de un ángel*' [141]—. Después de refutar con su sabia apología a los judíos '*de dura cerviz e incircunci-*

130 Cf. Hch 5,19.
131 Cf. Hch 5,25ss.
132 Hch 5,32.
133 Cf. Hch 5,40.
134 Hch 5,41.
135 Hch 5,42.
136 Hch 6,3.
137 El nombre de *Esteban* significa *corona*.
138 Hch 6,5.
139 Hch 6,8.
140 Hch 6,10.
141 Hch 6,15.

sos de corazón y de oídos y que siempre estaban resistiendo al Espíritu Santo' [142], contempló los cielos abiertos y vio al Hijo del Hombre de pie *'a la diestra de Dios'*. Lo vio no por propio poder, sino como dice la Sagrada Escritura, *'estando lleno de Espíritu Santo, mirando fijamente al cielo, vio la gloria de Dios y a Jesús de pie a la derecha de Dios'* [143].

25. Con la misma virtud del Espíritu Santo, también Felipe, que se hallaba en Samaría, arrojaba en el nombre de Cristo a los demonios, *'que clamaban con voz potente'* [144], y curaba a los paralíticos y a los cojos y condujo a Cristo una gran multitud de creyentes [145]. Vinieron Pedro y Juan y por medio de la oración y de la imposición de manos les hicieron partícipes de la comunión del Espíritu Santo, de la que únicamente Simón Mago fue justamente excluido [146].

En otra ocasión, el ángel del Señor le avisó [147] en el camino por causa de aquel religiosísimo eunuco etíope, y oyó claramente al Espíritu Santo: *'Acércate y júntate a ese carro'* [148]. Y adoctrinó al etíope y le bautizó [149], y lo envió a Etiopía como heraldo [150] de Cristo, según lo que está escrito: *Etiopía levantará sus manos al Señor'* [151]. Y raptado por el ángel anunciaba el Evangelio por las ciudades una a una [152].

142 Hch 7,51.
143 Hch 7,55.
144 Hch 8,7.
145 Cf. Hch 8,14.15.17.
146 Cf. Hch 8,21. Cf. *Cat* VI 14s.
147 A Felipe.
148 Hch 8,29.
149 Cf. Hch 8,38.
150 Cf. IRENEO, *Adv Haer* III 12,8; EUSEBIO DE CESAREA, *Hist Ecles* II, 1.
151 Sal 67,32.
152 Cf. Hch 8,39.40.

26. También Pablo, después que nuestro Señor Jesucristo le llamó, se llenó de este Espíritu Santo. Y sírvanos como testigo de esto el piadoso Ananías, que estaba en Damasco, y que le dijo: '*El Señor Jesús, que se te apareció en el camino por donde venías, me envía a ti para que vuelvas a recobrar la vista y seas lleno del Espíritu Santo*' [153]. El cual actuando inmediatamente no sólo transformó en visión la ceguera de los ojos de Pablo, sino que imprimiéndole un sello en el alma le hizo '*vaso de elección*' para que llevase el nombre del Señor, que se le había aparecido, ante los reyes y los hijos de Israel [154]. Y al anterior perseguidor lo transformó en un predicador y en un buen siervo, cumpliendo el Evangelio desde Jerusalén hasta la Iliria [155], instruyendo la Roma imperial, y extendiendo su celo de predicador hasta España, soportando innumerables trabajos y haciendo signos y prodigios. En relación a Pablo, baste por ahora con lo dicho.

27. Por virtud del mismo Espíritu Santo, Pedro, el príncipe de los apóstoles y llavero del reino de los cielos [156], mientras estaba en Lydda, la actual Dióspolis, curó en nombre de Cristo al paralítico Eneas [157], y en Joppe resucitó a la caritativa Tabita [158]. Estando en la terraza, en un éxtasis vio el cielo abierto y bajando una cosa así como un lienzo lleno de animales de muchas clases y especies y aprendió claramente a no llamar profano o impuro a ningún hombre [159], aunque fuera griego. Mandado a llamar por Cornelio, oyó claramente del mismo Espíritu Santo: '*Ahí están unos*

153 Hch 9,17.
154 Cf. Hch 9,15.
155 Cf. Rm 15,19.
156 Cf. Mt 16,19.
157 Cf. Hch 9,32-34.
158 Cf. Hch 9,36-41.
159 Cf. Hch 10,9-16.28.

hombres que te buscan. Así pues, levántate, baja y vete con ellos sin vacilar, pues yo los he enviado' [160]. Y para que se vea claramente que también los creyentes de la gentilidad se hacían partícipes de la gracia del Espíritu Santo, estando Pedro en Cesarea predicando a Cristo, dice la Escritura acerca de Cornelio y de los que con él se hallaban: *'Todavía estaba Pedro profiriendo estas palabras, cuando el Espíritu Santo cayó sobre todos los que escuchaban la palabra, de tal modo que los de la circuncisión, que habían venido con Pedro, admirados y atónitos decían: Hasta sobre los gentiles se ha derramado el don del Espíritu Santo'* [161].

28. Como también en Antioquía, la ciudad más importante de Siria, fuese eficaz la predicación de Cristo, fue enviado de aquí a Antioquía como colaborador en las buenas obras Bernabé, *'hombre bueno y lleno del Espíritu Santo y de fe'* [162]; el cual, viendo una abundante mies de creyentes en Cristo, se trajo de Tarso a Antioquía como colaborador a Pablo [163]. Cuando ellos enseñaban en la iglesia y reunían a la multitud fue cuando *por primera vez los discípulos recibieron el nombre de cristianos'* [164]. Yo creo que el Espíritu Santo impuso a los creyentes *'el nombre nuevo'* [165] profetizado por el Señor. Y como en Antioquía Dios derramaba abundantemente la gracia espiritual, había allí profetas y maestros [166], entre los que se encontraba Agabo [167]. *'Mientras estaban celebrando el culto del Señor y ayunando, dijo el Espíritu Santo: Se-*

160 Hch 10,19-20.
161 Hch 10,44-45.
162 Hch 11,21-24.
163 Cf. Hch 11,25.
164 Hch 11,26.
165 Is 65,15; *Cat* X 16.
166 Cf. Hch 13,1.
167 Cf. Hch 11,28.

paradme a Bernabé y a Pablo para la obra a la que los he llamado' [168]. Después de que se les impusieran las manos [169], fueron enviados por el Espíritu Santo [170]. Es claro que el Espíritu que habla y envía es, como ya dijimos, viviente, subsistente y activo.

29. Este mismo Espíritu Santo, de común acuerdo [171] con el Padre y el Hijo fundó en la Iglesia Católica el Nuevo Testamento y nos libró de las pesadas cargas de la ley, me refiero a todo aquello que trata de lo profano y de lo puro y de los alimentos, de los sábados y novilunios, de la circuncisión, de las abluciones y de los sacrificios, cosas que fueron dadas de modo temporal y eran sombra de los bienes futuros [172], pero que, una vez llegada la verdad, fueron justamente abolidas. Y habiéndose suscitado en Antioquía la cuestión de los que decían que hay que circuncidarse y observar la ley de Moisés, fueron enviados Pablo y Bernabé [173]. Los apóstoles, que estaban aquí en Jerusalén, por escrito por medio de una epístola libraron a todo el orbe de las prescripciones legales y típicas. En realidad, no se atribuyeron a sí mismos la autoridad para tal cosa, sino que en el escrito declaran: *'Nos ha parecido al Espíritu Santo y a nosotros no imponeros más cargas que éstas indispensables: abstenerse de los idolotitos, de la sangre, de lo ahogado y de la impureza'* [174]. Con lo que escribieron daban a entender claramente que, aunque el escrito era de los apóstoles, al fin y al cabo unos hombres, se trataba de un precepto

168 Hch 13,2.

169 Cf. Hch 13,3.

170 Cf. Hch 13,4.

171 El acuerdo o armonía, *symphônía*, del Espíritu con el Padre y el Hijo manifiesta que el Espíritu pertenece a la esfera de lo divino.

172 Cf. Col 2,16-17.

173 Cf. Hch 15,1-2.

174 Hch 15,28-29.

ecuménico del Espíritu Santo, que asumiéndolo los que acompañaban a Bernabé y Pablo lo confirmaron para todo el mundo.

30. Habiendo llegado a este punto de mi discurso, pido disculpas a vuestra caridad, o mejor dicho, al Espíritu que inhabita en Pablo, por no poder explicarlo todo, a causa de mi debilidad y por vuestra fatiga de tanto oírme. En efecto, ¿cómo podría narrar de manera digna todas sus gestas maravillosas realizadas por virtud del Espíritu Santo en nombre de Cristo? Lo que hizo en Chipre en el caso del mago Elimas [175]; en Listra con la curación del cojo [176]; lo que hizo en Cilicia, en Frigia, en Galacia, en Misia, en Macedonia o en Filipos —me refiero a la predicación y al exorcismo del pitón en el nombre de Cristo y a la salvación del carcelero con toda su familia por el bautismo aquella noche después del terremoto [177]—, sus trabajos en Tesalónica y el discurso en el Areópago entre los atenienses [178] o sus enseñanzas en Corinto y en toda la Acaya.

¿Cómo podría explicar dignamente todas las operaciones realizadas por el Espíritu Santo en Éfeso por medio de Pablo? Sus habitantes que antes desconocían al Espíritu llegaron a conocerlo por las enseñanzas de Pablo. '*Habiéndoles Pablo impuesto las manos, vino sobre ellos el Espíritu Santo y se pusieron a hablar en lenguas y a profetizar*' [179]. Era tanta la gracia espiritual en él [180], que no sólo curaba por su contacto sino que también los pañuelos o mandiles que había usado curaban las enfermedades y alejaban a los

175 Cf. Hch 13,8-12.
176 Cf. Hch 14,8-11.
177 Cf. Hch 16,23-34.
178 Cf. Hch 17,19ss.
179 Hch 19,6.
180 Cf. En Pablo.

malos espíritus [181] e incluso los que habían ejercido la magia reunieron los libros para quemarlos delante de todos [182].

31. Paso por alto lo que ocurrió en Tróade y lo de Eutiques, que vencido por el sueño se cayó de un tercer piso. Lo recogieron ya cadáver, pero Pablo le devolvió la vida [183]. Omito también las profecías a los presbíteros de Éfeso convocados en Mileto, a los que claramente dijo: *'En cada ciudad me hace saber el Espíritu Santo que...'* [184], etc. Con las palabras *'en cada ciudad'* Pablo dio a entender que las maravillas realizadas por él en cada ciudad procedían de la actividad del Espíritu Santo, por voluntad de Dios y en nombre de Cristo que hablaba en él.

Por virtud de este Espíritu Santo iba acercándose el mismo Pablo a esta ciudad santa de Jerusalén, aunque Agabo le profetizaba en el Espíritu lo que le había de ocurrir [185], pero él continuaba confiadamente predicando al pueblo lo relativo a Cristo [186]. Conducido a Cesarea y ante el tribunal de los jueces, una vez ante Félix, otra ante el procurador Festo y el rey Agripa, tuvo Pablo del Espíritu Santo una gracia tan grande para convencer con sabiduría, que incluso el mismo Agripa, el rey de los judíos, le dijo: *'Por poco me convences de que me haga cristiano'* [187].

Este Espíritu Santo concedió a Pablo, mordido por una víbora en la isla de Malta, no sólo permanecer ileso, sino también llevar a cabo algunas curaciones de

181 Cf. Hch 19,12.
182 Cf. Hch 19,19.
183 Cf. Hch 20,9-10.12.
184 Hch 20,23.
185 Cf. Hch 21,10s.
186 Cf. Hch 22,1-21.
187 Hch 26,28.

los enfermos [188]. Este Espíritu Santo condujo hasta la Roma imperial como predicador de Cristo al perseguidor de antaño, el cual persuadió a muchos de los judíos de allí a creer en Cristo y a los que le contradecían les dijo abiertamente: '*Bien habló el Espíritu Santo por medio del profeta Isaías que dijo a vuestros padres...*' [189], etc.

32. Que Pablo estaba lleno del Espíritu Santo y lo mismo todos los demás apóstoles, como también los que después de ellos creen en el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo [190], escúchalo de lo que claramente escribe en sus epístolas: '*Mi palabra y mi predicación no consisten en persuasivas palabras de sabiduría humana, sino en demostración de Espíritu y de poder*' [191].Y también: '*El Dios que nos selló*' [192] '*para esto mismo nos dio las arras del Espíritu*' [193]. Y nuevamente: '*El que resucitó a Jesús de entre los muertos vivificará también vuestros cuerpos mortales por medio de su Espíritu que habita en vosotros*' [194]. Asimismo escribiendo a Timoteo: '*Conserva el buen depósito por el Espíritu Santo que nos ha sido dado*' [195].

33. Que el Espíritu Santo subsiste [196] y vive, y habla y profetiza, ya lo hemos dicho anteriormente muchas veces. Pablo escribe claramente a Timoteo: '*El Espíritu dice expresamente que algunos en los últimos*

188 Cf. Hch 28,3-9.

189 Hch 28,25.

190 Algunos ms. introducen aquí el término *homooúsion, consustancial*, aplicado al Espíritu Santo. Lo más seguro es que se trate de una glosa posterior a San Cirilo.

191 1 Co 2,4.

192 2 Co 1,22.

193 2 Co 5,5.

194 Rm 8,11.

195 2 Tm 1,14.

196 Cf. *Cat* XVII 2.5.28 donde se repite la misma expresión.

tiempos apostatarán de la fe' [197]. Cosa que vemos no sólo en los cismas del pasado, sino también en los de nuestros días [198], pues el error de los herejes es variado y múltiple.

Y de nuevo dice el mismo: '*Lo que en otras generaciones no se dio a conocer a los hijos de los hombres, como se ha revelado ahora en el Espíritu a sus santos apóstoles y profetas*' [199], etc. Y nuevamente: '*Por eso, como dice el Espíritu Santo*' [200]. Y otra vez: '*Nos lo testimonia también el Espíritu Santo*' [201]. Y en otra ocasión arenga a los soldados de la justicia: '*Tomad el yelmo de la salvación y la espada del Espíritu, que es la palabra de Dios, con oración y súplica*' [202]. Y de nuevo: '*No os embriagueis con vino, que es causa de libertinaje; llenáos más bien del Espíritu, recitando entre vosotros salmos, himnos y cánticos espirituales*' [203]. Y también: '*La gracia del Señor Jesús y el amor de Dios y la comunión del Espíritu Santo esté con todos vosotros*' [204].

34. De todo lo dicho, y de lo mucho que hemos dejado por decir, se deduce para los que tienen inteligencia la fuerza personal, santificante y eficaz del Espíritu Santo [205]. Y me faltaría tiempo si quisiera explicaros todo lo que nos queda sobre el Espíritu Santo tomándolo de las catorce epístolas de Pablo, en las que de forma tan variada, tan completa y piadosamente nos instruyó. Es tarea de la fuerza del mismo Espí-

197 1 Tm 4,1.
198 Se refiere tanto al arrianismo como al sabelianismo, cf. *Cat* XVI 4; XVII 34.
199 Ef 3,5.
200 Hb 3,7.
201 Hb 10, 15.
202 Ef 6,17-18.
203 Ef 5,18-19.
204 2 Co 13,13.
205 Cf. *Cat* XVIII 29.

ritu Santo perdonarnos a mí por lo que he omitido a causa de los pocos días y a vosotros que me escucháis os conceda el conocimiento perfecto de lo que resta; que los diligentes entre vosotros aprendan estas cosas por la lectura [206] frecuente de las Sagradas Escrituras y que por estas catequesis actuales y por lo anteriormente dicho tengan una fe más firme en un único Dios Padre topoderoso y en nuestro Señor Jesucristo, su Hijo Unigénito, y en el Espíritu Santo, el Paráclito [207]. Aunque el término o palabra 'espíritu' se emplea indistintamente en las Sagradas Escrituras, pues del Padre se dice: '*Dios es espíritu*' [208], como se escribe en el Evangelio según Juan; y del Hijo: '*Espíritu ante nosotros es Cristo, el Señor*' [209], como dice el profeta Jeremías; y del Espíritu Santo: '*El Paráclito, el Espíritu Santo*' [210], según dijimos; con todo, entendiendo piadosamente el orden [211] de la fe se excluye incluso el error de Sabelio [212]. Pero volvamos ya a lo que es más urgente y útil para vosotros.

35. Guárdate de presentarte al bautismo como Simón Mago, intentando engañar a los ministros y sin que tu corazón no busque la verdad. Nuestro deber es avisaros, el vuestro estar prevenidos. Si te mantienes firme en la fe, serás dichoso. Si caes en la incredulidad, abandona desde hoy mismo la incredulidad y confía firmemente. Pues en el momento del bautismo,

206 Cf. *Cat* I 6.

207 Obsérvese que la Fe se dirige por igual a las tres divinas personas que se presentan perfectamente coordenadas sin distinción de inferioridad alguna en esta fórmula.

208 Jn 4,24.

209 Lm 4,20.

210 Jn 14,26.

211 Es decir, el Símbolo de la Fe. Nótese que Cirilo aduce el Símbolo como criterio de interpretación de los textos bíblicos que se refieren al Espíritu.

212 Cirilo cita otra vez a Sabelio en *Cat* XVI 4.

cuando te acerques a los obispos, presbíteros o diáconos (en todas partes se confiere la gracia, en las aldeas y en las ciudades, por medio de ignorantes o eruditos, esclavos o libres, puesto que la gracia no procede de los hombres, sino que es don de Dios a través de los hombres), acércate al que te va a bautizar, pero acércate sin atender a la persona[213] que se ve, sino pensando en este Espíritu Santo, de quien ahora estamos tratando. En efecto, Él está preparado para sellar[214] tu alma y te dará un sello que temen los demonios, algo celestial y divino, según está escrito: '*En el cual, cuando creísteis, fuisteis sellados con el Espíritu Santo de la promesa*'[215].

36. Pero Él prueba al alma y no arroja las perlas a los puercos[216]; si simulas, ahora te bautizan los hombres, pero el Espíritu Santo no te bautizará. En cambio, si te acercas con fe[217], los hombres te admi-

213 El valor o eficacia del bautismo es independiente del ministro.

214 El Espíritu sella con sello celestial y divino, santo e indeleble (*Procat* 16.17), con sello místico. Por Él quedamos agregados a la grey del Señor (*Mist* IV 7). Tal sello es señal para ser reconocido por el amo y propietario. Ello indica que se ha pasado al dominio y posesión de Cristo. Por el signáculo también se pasa a formar parte del ejército de Cristo, el gran Rey (*Cat* III 3). Puesto que la signación es alistarse en el ejército, no es una ceremonia que se haga en lo secreto. Se realiza delante de Dios y en presencia de los ejércitos celestiales. Ante tal concurrencia se alista el bautizado. El sello le servirá también de arma, que mientras permanezca incorrupto e incontaminado en el alma (*Cat* IV 17; *Mist* III 7) provocará en los demonios terror e impedirá que se le acerquen. El signáculo es en sí mismo un exorcismo para los demonios (Cf. Mt 12,28). Pero no es sólo un signo apotropaico, sino que también los ángeles lo reconocen y se acercan a los con él signados como a sus familiares (*Cat* I 3).

215 Ef 1,13.

216 Cf. Mt 7,6. Cf. también *Cat* I 3.

217 Ya desde la Procatequesis insiste Cirilo en esta preparación adecuada para recibir el bautismo. Si tal preparación no existe, el Espíritu no iluminará al bautizando. Así Simón Mago (Cf. Hch 8,9ss) no quedó iluminado por recibir el bautismo con un corazón no limpio (*Procat* 2). No tengan los catecúmenos ninguna simulación, ni curiosidad, no haya entre ellos ningún Simón Mago (*Procat* 4).

nistrarán en lo exterior, pero el Espíritu Santo te dará lo que no se ve. Vienes a una gran prueba, a una gran leva de soldados que dura una hora. No la pierdas, pues el mal sería irreparable. Pero si eres digno de la gracia, tu alma se iluminará y recibirás una fuerza que no tenías antes. Recibirás unas armas temibles para los demonios y si no te desprendes de las armas, mantendrás el sello en el alma y el demonio no se acercará, sino que se esfumará, pues en el Espíritu Dios son arrojados los demonios[218].

37. Si creyeres, no solamente recibirás el perdón de los pecados, sino que harás cosas sobrehumanas. Ojalá llegaras a ser digno incluso del carisma de profecía. Por lo demás, recibirás tanta gracia cuanta puedas contener y no sólo lo que yo diga; pues es posible que yo mencione cosas pequeñas y que tú recibas grandes, ya que la fe es un negocio seguro[219]. Te asistirá siempre el Paráclito Protector. Se ocupará de ti como de un soldado suyo, de tus entradas y de tus salidas[220] y de los que maquinan contra ti. Te dará toda clase de dones carismáticos, si no le contristas con el pecado. Pues está escrito: '*No entristezcáis al Espíritu Santo de Dios, con el que fuisteis sellados para el día de la redención*'[221]. ¿Qué es, pues, queridos, conservar la gracia? Estar preparados para recibir la gracia y, una vez recibida, no arrojarla de sí.

38. Que el mismo Dios de todas las cosas, que habló en el Espíritu Santo por medio de los profetas,

218 Cf. Mt 12,28.

219 Los manuscritos no ofrecen una lectura segura. Dom TOUTTÉE opina que Cirilo piensa aquí en la parábola de las minas: '*Negociad hasta que vuelva*' (Lc 19,13). La traducción que hemos dado es una interpretación de la frase por su contexto: cuanto mayor sea la fe del que se acerca a recibir el bautismo, más dones podrá recibir. Es el sentido que da el mismo Cirilo hablando de la fe en *Cat* V 11.

220 Cf. Sal 120,8.

221 Ef 4, 30.

que lo envió sobre los apóstoles aquí el día de Pentecostés, que ese mismo os lo envíe a vosotros y que por él nos guarde, concediéndonos a todos nosotros su común beneficencia, para que demos siempre los frutos [222] del Espíritu Santo: amor, alegría paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, continencia en Cristo Jesús Señor nuestro, por quien y con quien juntamente con el Espíritu Santo sea la gloria al Padre ahora y siempre por los siglos de los siglos. Amén.

222 Cf. Ga 5,22.

ÍNDICE BÍBLICO

ANTIGUO TESTAMENTO

Génesis

1,26: *78*
2,22: *72*
3,15: *41*
3,24: *81*
8,11: *75*
11,9: *82*
41,38: *58*
46,29: *60*

Éxodo

31,2.3.6: *58*
36,1: *58*

Levítico

4,3: *43*

Números

11,24-25: *56*
11,26: 56
11,28: *56*
11,29: *56*

Deuteronomio

34,9: *57*

Jueces

3,10: *58*
6,34: *58*
11,29: *58*
13, 25ss.: *58*

1 Samuel

9,9.11: *58*
10,5-13: *58*
19,18-24: *58*
23,2: *58*

1 Reyes

24,7: *43*

2 Reyes

5,24: *48*
5,25: *48*
5,26: *48*
5,27: *48*

2 Crónicas

15,1: *59*
20,14: *59*
24,20: *59*

Nehemías

9,20: *59*

Salmos

26,14: *50*
33,4: *37*

35,9: *83*
47,8: *44*
50,13: *59*
50,14: *19 70*
63,4: *37*
67,32: *88*
103,4: *44*
118,91: *53*
120,8: *98*
138,12: *48*
138,21: *41*
142,10: *34 59 70*
142,11: *19*
145,4: *44*
148,8: *44*

Proverbios

5,15: *41*

Cantar de los Cantares

2,12: *78*
5,12: *75*

Sabiduría

6,16: *50*

Isaías

1,8: *49*
6,1: *47*
7,2: *44*
11,2: *19*
11,2-3: *60 70*
35,6: *85*
40,9: *85*
42,1: *60*
44,3: *60*
48,16: *60*
59,21: *60*
61,1: *60*
63,10: *60*
63,11: *60*
65,15: *90*

Jeremías

1,5: *73*

Lamentaciones

4,20: *96*

Ezequiel

10,1: *47*
11,5: *44 60*
11,24: *61*
36,25.26: *61*
36,27: *61*
37,1: *61*

Daniel

2,3ss.: *62*
4,6: *61*
7,10: *47*
13,45: *61*

Oseas

4,12: *45*

Joel

2,28: *84*
2,28-29: *84*
3,1: *59*

Ageo

2,4-5: *59*

Miqueas

3,8: *59*
3,12: *49*

Nahúm

2,1: *78*

Zacarías

1,6: *59*
12,1: *44*

NUEVO TESTAMENTO

Marcos

15,25: *84*

Mateo

3,11: *73*
3,16: 66 *69 74*
7,6: *97*
9, 17: *82*
10,8: *48*
10,20: 19 *69*
11,11: *73*
11,12: *80*
11,27: *54*
12,28: *76 97 98*
12,31-32: *76*
12,32: *20 30 38 67*
16,19: *89*
28,19: *20 21 24* 35 *49*

Lucas

1,15: *73*
1,35: *71 72*
1,41: *73*
1,43: *73*
1,44: *73*
1,67ss.: *73*
2,26s: *73*
10,18: *46*
11,13: *76*
12,11-12: *51*
12,29: *74*
15,20: *60*
19,13: *98*
24,49: *40 79*

Juan

1,3: *53 71*
1,32: *19 69*
1,33: *74*
3,5: *76*
3,8: *82*
3,34-35: *84*
4,14: *41*
4,23-24: *76*
4,24: *96*
5,2-18: *15*
6,34: *45*
6,64: *44*
7,38: *41*
7,39: *41*
14,16: *77 79*
14,25: *77*
14,26: *19 45 68 96*
15,15: *83*
15,26: *36 68 77*
16,7: *19 68*
16,7-8: *77*
16,12: *77*
16,13: *19 54 68*
16,14: *54*
20,22: *77 78 82*

Hechos

1,5: *79*
2,2: *79 80*
2,3-4: *80 81*
2,8: *82*
2,13: *82*
2,14: *85*
2,14-15: *83*
2,15: *84*

2,16-17: *84*
2,17-18: *84*
2,41: 85
2,42: 85
3,1: *85*
3,2-8: 85
4,1-4: 85
4,8: *86*
4,32: *86*
4,34: *86*
4,34-35: *40*
5,1-11: *86*
5,3: *47*
5,4: *48*
5,8: *48*
5,9: *19 69*
5,12: *86*
5,13: *86*
5,15: *86*
5,16: *86*
5,19: *87*
5,25ss: *87*
5,32: *87*
5,40: *87*
5,41: *87*
6,3: *87*
6,5: *87*
6,8: *87*
6,10: *87*
6,15: *87*
7,51: *88*
7,55: *88*
8,7: *88*
8,9ss: *38 97*
8,14.15.17: *88*
8,17: *40 57*
8,19: *40*
8,20: *40*
8,21: *88*
8,29: *44 88*
8,38: *88*
8,39.40: *88*
9,15: *89*
9,17: *89*
9,32-34: *89*
9,36-41: *89*
10,9-16.28: *89*
10,19-20: *90*
10,44-45: *90*
11,21-24: *90*
11,25: *90*
11,26: *90*
11,28: *90*
13,1: *90*
13,2: *45 91*
13,3: *91*
13,4: *91*
13,8-12: *92*
14,8-11: *92*
15,1-2: *91*
15,28-29: *91*
16,23-34: *92*
17,19ss: *92*
19,6: *92*
19,12: *93*
19,19: *93*
20,9-10.12: *93*
20,23: *93*
20,33: *45*
21,10s: *93*
22,1-21: *93*
26,28: *93*
28,3-9: *94*
28,25: *94*

Romanos

1,4: 19 *69*
6,4: *82*
8,9: *19*
8,11: *94*
8,14: *19 69*
8,15: *19 70*

8,18: *51*
8,26: *50*
15,19: *89*

1 Corintios

2,4: *94*
2,10: *66*
2,10-11: *53*
2,13: *66*
8,6: *55*
12,1.4: *29*
12,3: *51*
12,7-11: *43*
12,8: *19 65 68*
12,11: *22 42 56 66*
12,12: *67*

2 Corintios

1,22: *94*
5,5: *94*
5,17: *82*
13,13: *95*

Gálatas

4,6: *19 69*
5,22: *99*

Efesios

1,13: *19 70 97*
1,17: *19 70*
1,21: *53*
2,15: *82*
3,5: *95*
3,14-16: *69*
3,16: *19*
4,5: *55*
4,30: *58 98*
5,18-19: *95*
5,28: *57*
6,17-18: *95*

Filipenses

1,19: *19 69*

Colosenses

1,16: *53*
1,18: *82*
2,16-17: *91*

1 Timoteo

4,1: *95*

2 Timoteo

1,14: *94*

Hebreos

3,7: *95*
10,15: *95*
10,29: *19 70*

1 Pedro

1,11: *19 36 69*
5,8: *46*

ÍNDICE DE AUTORES

Abel, F. M., 36
Acacio de Cesarea, 9 10 11 12
Arrio, 16 35
Atanasio, 11 16 17 31 32 35 43 53 55 67 74 83

Bardenhewer, O., 13
Bardy, G., 10 25
Basilio Magno, 11 17 31 32 45 47 50 52 53 67 70 78
Basilio de Ancira, 11 16
Berten, I., 26 30
Bonato, A., 26 54
Buytaert, E. M., 30 31 32 36 37 42 55

Cirilo de Jerusalén, *passim*
Clemente de Roma, 9
Constancio, 9 11 15
Constantino, 8 36

Daniélou, J., 13
Dídimo de Alejandría, 31 43

Epifanio, 7 9 39 43
Eusebio de Cesarea, 81 88
Eusebio de Emesa, 30 31 32 36 37 42 55
Eustacio de Sebaste, 11

Filastrio, 39

Galtier, P., 31
Granado, C., 26 43
Gregorio Nacianceno, 12
Gregorio de Nisa, 34

Harnack, A., 16
Häuser, Ph., 25
Heraclio, 10
Hilario de Poitiers, 11 35

Ireneo de Lyon, 9 34 38 39 67 74 88

Jerónimo, 7 8 9 10 12 13 39 81
Jorge de Laodicea, 11
Juan II de Jerusalén, 13
Juliano el Apóstata, 12

Le Bachelet, X., 25
Lebon, J., 26 54

Macario, 10
McCauley, L. P., 25
Mader, J., 26 54
Manes, 22 38 39 40 41
Marcelo de Ancira, 36
Marción, 38
Maximila, 39
Máximo, 9 10 11
Miguel Fernández, J. L., 32 54
Montano, 22 39

Nautin, P., 12
Novaciano, 74 83

Orígenes, 43 50 75 82
Ortega, A., 25

Paulin, A., 13
Piédagnel, A., 13
Priscila, 39

Reischl, W. C., 25 34 66
Rufino, 7 12
Rupp, J., 25 34 66

Sabelio, 23 36
Schermann, Th., 12 26 32 54
Silvano, 11
Simón Mago, 22 38 40 97
Sócrates, 7 9 11 12
Sozomeno, 7 9 11 12
Stephenson, A. A., 25 26 29 71

Teodoreto de Ciro, 7 8 9 10 11
Tertuliano, 74
Touttée, A. A., 25 34 54 75

Ubierna, A., 25

Valente, 12
Vincent, H., 36

Yarnold, E. J., 26

ÍNDICE GENERAL

Introducción 7
Los escritos de Cirilo de Jerusalén 12
La doctrina sobre el Espíritu Santo 15

Bibliografía 25
1. Obras de Cirilo de Jerusalén 25
2. Biografía 26
3. Pneumatología de Cirilo 26

Cirilo de Jerusalén
EL ESPÍRITU SANTO

Catequesis XVI 27
Catequesis XVII 63
Índice Bíblico 101
Índice de Autores 107

Editorial Ciudad Nueva

BIBLIOTECA DE PATRÍSTICA

1 - **Orígenes,** COMENTARIO AL CANTAR DE LOS CANTARES,
2.ª Ed., 326 págs.

2 - **Gregorio Nacianceno,** HOMILÍAS SOBRE LA NATIVIDAD,
2.ª Ed., 154 págs.

3 - **Juan Crisóstomo,** LAS CATEQUESIS BAUTISMALES,
2.ª Ed., 256 págs.

4 - **Gregorio Nacianceno,** LA PASIÓN DE CRISTO,
2.ª Ed., 208 págs.

5 - **San Jerónimo,** COMENTARIO AL EVANGELIO DE SAN MARCOS,
2.ª Ed., 136 págs.

6 - **Atanasio,** LA ENCARNACIÓN DEL VERBO,
2.ª Ed., 160 págs.

7 - **Máximo el Confesor,** MEDITACIONES SOBRE LA AGONÍA DE JESÚS,
2.ª Ed., 136 págs.

8 - **Epifanio el Monje,** VIDA DE MARÍA,
2.ª Ed., 200 págs.

9 - **Gregorio de Nisa,** LA GRAN CATEQUESIS,
2.ª Ed., 172 págs.

10 - **Gregorio Taumaturgo,** ELOGIO DEL MAESTRO CRISTIANO,
2.ª Ed., 176 págs.

11 - **Cirilo de Jerusalén,** EL ESPÍRITU SANTO,
3.ª Ed., 112 págs.

12 - **Cipriano,** LA UNIDAD DE LA IGLESIA,
2.ª Ed., en preparación.

13 - **Germán de Constantinopla,** HOMILÍAS MARIOLÓGICAS,
2.ª Ed., en preparación.

14 - **Cirilo de Alejandría,** ¿POR QUÉ CRISTO ES UNO?,
138 págs.

15 - **Juan Crisóstomo,** HOMILÍAS SOBRE EL EVANGELIO DE SAN JUAN,
356 págs.

16 - **Nicetas de Remesiana,** CATECUMENADO DE ADULTOS,
152 págs.

17 - **Orígenes,** HOMILÍAS SOBRE EL ÉXODO,
228 págs.

18 - **Gregorio de Nisa,** SOBRE LA VOCACIÓN CRISTIANA,
136 págs.

19 - **Atanasio,** CONTRA LOS PAGANOS,
128 págs.

20 - **Hilario de Poitiers,** TRATADO DE LOS MISTERIOS,
124 págs.

21 - **Ambrosio,** LA PENITENCIA,
144 págs.

22 - **Gregorio Magno,** LA REGLA PASTORAL,
420 págs.

23 - **Gregorio de Nisa,** SOBRE LA VIDA DE MOISÉS,
256 págs.

24 - **Nilo de Ancira,** TRATADO ASCÉTICO,
252 págs.

25 - **San Jerónimo,** LA PERPETUA VIRGINIDAD DE MARÍA,
104 págs.

26 - **Cesáreo de Arlés**, COMENTARIO AL APOCALIPSIS,
192 págs.

27 - **Atanasio**, VIDA DE ANTONIO,
150 págs.

28 - **Evagrio Póntico**, OBRAS ESPIRITUALES,
296 págs.

29 - **Andrés de Creta**, HOMILÍAS MARIANAS
192 págs.

30 - **Gregorio Nacianceno**, LOS CINCO DISCURSOS TEOLÓGICOS,
288 págs.

31 - **Gregorio de Nisa**, VIDA DE MACRINA - ELOGIO DE BASILIO,
176 págs.

32 - **Basilio de Cesarea**, EL ESPÍRITU SANTO,
280 págs.

33 - **Juan Damasceno**, HOMILÍAS CRISTOLÓGICAS Y MARIANAS,
232 págs.

34 - **Juan Crisóstomo**, COMENTARIO A LA CARTA A LOS GÁLATAS,
200 págs.

35 - **Gregorio Nacianceno**, FUGA Y AUTOBIOGRAFÍA,
272 págs.

36 - **Dídimo el Ciego**, TRATADO SOBRE EL ESPÍRITU SANTO,
208 págs.

37 - **Máximo el Confesor**, TRATADOS ESPIRITUALES,
256 págs.

38 - **Tertuliano**, EL APOLOGÉTICO,
256 págs.

39 - **Juan Crisóstomo**, SOBRE LA VANAGLORIA
LA EDUCACIÓN DE LOS HIJOS Y EL MATRIMONIO
268 págs.

40 - **Juan Crisóstomo**, LA VERDADERA CONVERSIÓN,
232 págs.

Biblioteca de Patrística

Los Padres siguen constituyendo hoy en día un punto de referencia indispensable para la vida cristiana.

Testigos profundos y autorizados de la más inmediata tradición apostólica, partícipes directos de la vida de las comunidades cristianas, se destaca en ellos una riquísima temática pastoral, un desarrollo del dogma iluminado por un carisma especial, una comprensión de las Escrituras que tiene como guía al Espíritu. La penetración del mensaje cristiano en el ambiente socio-cultural de su época, al imponer el examen de varios problemas a cual más delicado, lleva a los Padres a indicar soluciones que se revelan extraordinariamente actuales para nosotros.

De aquí el «retorno a los Padres» mediante una iniciativa editorial que trata de detectar las exigencias más vivas y a veces también más dolorosas en las que se debate la comunidad cristiana de nuestro tiempo, para esclarecerla a la luz de los enfoques y de las soluciones que los Padres proporcionan a sus comunidades. Esto puede ser además una garantía de certezas en un momento en que formas de pluralismo mal entendido pueden ocasionar dudas e incertidumbres a la hora de afrontar problemas vitales.

La colección cuenta con el asesoramiento de importantes patrólogos españoles, y las obras son preparadas por profesores competentes y especializados, que traducen en prosa llana y moderna la espontaneidad con que escribían los Padres.